



**Universidad
Latina**

UNIVERSIDAD LATINA S.C.

3344-25

**“ACTITUD DEL MEXICANO COMO UNA BARRERA PARA
TRASCENDER EN COMPETENCIAS DEPORTIVAS
INTERNACIONALES”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ CORTÉS

ASESOR: MTRA. BÁRBARA MIXCÓATL ALVAREZ

MÉXICO, D.F. 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a quienes directa e indirectamente han participado en el proceso para alcanzar este logro tan importante. Es por ello que me nace agradecer a todas aquellas personas que han contribuido de manera académica y personal para que este trabajo haya podido realizarse. Es complicado poder expresar de manera resumida mi agradecimiento hacia ustedes, pero realmente las personas plasmadas en este espacio han sido cruciales para mi crecimiento personal y profesional.

En primer lugar este trabajo no pudo haberse realizado sin en el apoyo y formación que recibí durante cuatro años en la Universidad Latina (UNILA), en donde todos los días construía mi camino no solo en lo académico, sino también en lo personal. Asimismo quiero agradecer a la Universidad Autónoma de México (UNAM), por permitirme ser parte de ella, brindándome las facilidades necesarias para completar esta etapa tan importante.

Agradezco a mi asesora de tesis la Profesora Bárbara Mixcoátl Álvarez, quien con su generosidad, ayuda permanente e incondicional apoyo, logré una de las principales metas en la vida. No hay duda que fue una guía fundamental en este gran paso y en mi desarrollo como profesional.

A los sinodales el Dr. René Estrada y el Profesor Eduardo León por sus oportunas e inteligentes observaciones que han contribuido de forma significativa a mejorar este trabajo.

A la Directora de Psicología y Pedagogía, la Maestra Nelly del Carmen Martínez, por su apoyo y comprensión durante toda la carrera y por supuesto en la realización de este proyecto.

Gracias a todos los maestros que fueron parte de este gran logro, especialmente a los profesores Uriel León, Eva González y Liliana Rivera por tomarse el tiempo de leer mi trabajo e intervenir de manera puntual para su óptima realización. Asimismo me gustaría hacer una mención especial al profesor Javier Ávila Carbajal, que a pesar de los roses presentados, él fue la base para mi formación y mi desarrollo como profesional.

A Dios, a mi “niñito de las suertes” y a mi “divina infanta”, por darme la fuerza, paciencia, perseverancia e inteligencia para poder enfrentarme a todos los abismos que se me han presentado a lo largo de la vida.

A mis padres, por siempre apoyarme en todo momento y hacerme sentir el hijo más amado del mundo. Mamá, gracias por ser siempre mi cómplice y mi amiga, por procurarme en todo momento, entenderme y creer en mí. Papá, gracias por todo el apoyo que me has brindado, por ser ecuanime en tus decisiones y mostrarme que para todo hay una solución. Gracias a los dos por amarme y apoyarme como lo hacen, en pocas palabras son mis superhéroes. Los amo!!!

A mi hermano y su esposa, que me han demostrado que el amor siempre va a ser lo más importante. “karnal”, gracias por ser la principal guía para completar ésta y cada una de las etapas que conforman mi vida. Valva, te agradezco por siempre caminar a nuestro lado y aguantar cuando más lo hemos necesitado. Los amo!!!

A mi “Karlita preciosa” por darle un giro completo a mi vida y demostrarme que cuando se ama se pueden conseguir muchísimas cosas. Este trabajo también es tuyo, porque sin tu ayuda esto no hubiera podido llevarse a cabo, no hay duda que cada una de las palabras de esta obra son de los dos. Gracias por desvelarte conmigo, enojarte como yo, desesperarte y frustrarte cuando las cosas no salían como lo esperado, pero sobre todo por nunca dejarme solo y caminar a lado de mi en todo momento. Te amo!!!

A la familia Sánchez Geraldo por abrirme las puertas de su casa y dejarme compartir tantos momentos con ustedes. Le doy gracias a Dios por darme una nueva familia que me apoya, se preocupa y cree en mí.

A mis abuelos César, Raúl, Socorro y Clarita por ser parte fundamental de este logro, dándome sus consejos y mostrándome los valores sembrados que han pasado en las distintas generaciones, pero que dan frutos gracias a los resultados obtenidos por todos sus hijos, nietos y bisnietos. Chicho, aunque ya no estés, siempre estás presente en mi mente y en mi corazón, y sé que desde allá arriba me has estado protegiendo en todo este tiempo.

A la familia Méndez Cortés, por brindarme su casa en un momento crucial de mi vida y convertirse en mis nuevos papás y hermanos. Tíos, gracias por tratarme como a uno de sus hijos y procurarme en todo momento. Bárbara, gracias por aceptarme en tu cuarto y más allá de verlo como un estorbo, lo aprovechamos para acercarnos más y compartir momentos que jamás olvidaremos. Daniela, “Dieguito” y Juan Carlos, les agradezco por siempre haberme dado los ánimos necesarios para seguir con la etapa que en ese momento yo había elegido.

A la familia López Negrete, por apoyarnos en el momento más difícil de nuestra vida, por nunca dejarnos solos y hacernos saber que en todo momento podíamos contar con ustedes. Tíos, gracias por siempre estar al pendiente de nosotros y de cada paso que damos. Primos, sin ustedes los momentos difíciles se hubieran convertido en peores, gracias por siempre arrojarnos y buscar la forma de sacarnos una sonrisa.

A mi tío Toño, tía Carmen y a “Checovan”, que siempre han estado apoyándome en las decisiones que tomo. Tío, gracias por siempre buscar la manera de alegrarnos y preocuparte por el bienestar de todos los sobrinos.

A la familia López de la luz Mendoza, que a pesar de no vernos muy seguido, sé que siempre están ahí para apoyarme en todo momento. Gandhi, más que mi primo eres mi hermano, te agradezco por dejarme vivir las mejores experiencias a tú lado, por apoyarme, escucharme y regañarme cuando es necesario. Te amo y nuestra promesa de nunca alejarnos es una de mis metas en la vida.

A la familia Salinas Cardiel, por siempre mostrarme su cariño y su apoyo. Tía Martha, gracias por ser la persona más tierna de este mundo y mostrarme el lado rosa de cualquier situación adversa. Lev e Iskra, gracias por tomar

el rol de primos grandes, y ayudarme y escucharme cuando lo he necesitado. Romi, aunque no lo sepas, yo me identifico mucho contigo, y me has enseñado que los problemas se pueden superar con madurez e inteligencia.

A la familia Cortés Ángeles, por mostrarme que la vida también tiene un lado divertido, y que aunque la situación sea difícil, siempre hay una manera diferente de verla. Ricky, gracias por devolverme la alegría de jugar fútbol y demostrarme día con día que ser niño es la mejor etapa de la vida.

A la familia López Arvizu, que a pesar de no verlos seguido, sé que siempre podré contar con ustedes. Christian, gracias por apoyarme y escucharme cuando lo necesitaba. Gracias a ti tomé a la música como un desahogo en los momentos complicados de mi vida y no sabes cómo me ha servido hasta el día de hoy.

A Jorge, “Paty”, Abraham, Flor, Cristóbal, Iñaki, Mónica, “Alex”, Omar y “Jorgito”, por enseñarme que no se necesita llevar la misma sangre para pertenecer a la misma familia, ya que ustedes se preocupan, se interesan y se emocionan igual que como lo hace un familiar. Gracias por dejarme compartir algunos de los mejores momentos de mi vida a su lado. Cris, gracias por apoyarme siempre, ayudarme cuando lo he necesitado y mostrarme que no importa la edad para poder convivir y empatar en intereses. Iñaki, tú me has enseñado a ver la vida con fortaleza, y por supuesto nunca dejaré de agradecer el apoyo brindado cuando lo necesité.

A mis amigos, Bruno, Viridiana, Ricardo, Cesar y Arian, por enseñarme a vivir de manera diferente. Gracias a ustedes he vivido cosas increíbles e inolvidables, y sé que no importa lo que pase, ustedes siempre se preocuparán y buscarán mi bienestar. Mis padres me enseñaron que los amigos se cuentan con los dedos, y soy afortunado que ustedes sean los que ocupen ese espacio en mi mano. Nos hemos demostrado que nuestra relación se fortalece con el paso del tiempo, y estoy seguro que este es el primer logro de muchos que vamos a tener como amigos.

A “Tony”, “Anny” e Ivonne, por enseñarme a ver la vida de manera diferente y porque a pesar del poco tiempo de conocerlos ya ocupan un lugar muy importante en mi vida. Estoy seguro que yo hice mi servicio social ahí, porque mi destino era conocerlos.

A la vida, poner en mi camino a cada una de las personas escritas en este espacio. Porque gracias a todos ustedes este logro no hubiera podido culminar.

Índice

Introducción.....	1
Justificación	4
Planteamiento del problema.....	6
Objetivo	6
General:	6
Específicos:.....	6
Capítulo I. Las actitudes	7
Conceptos	7
Factores	9
Biológicos.	11
Perspectiva genética.....	12
Perspectiva farmacológica.	13
Sociales.	15
Persuasión.	16
Psicológicos.....	18
Componentes Cognitivos.	18
Componentes Afectivos (Evaluativos).	20
Componentes Conductuales.....	21
Características estructurales de las actitudes	25

La bipolaridad actitudinal.	25
La consistencia de las actitudes.	26
La ambivalencia actitudinal.	27
Capítulo II. El mexicano y su historia	28
Importancia del deporte para el mexicano	28
Historia del deporte en México.	34
La cultura y el perfil del mexicano	42
La familia mexicana.	45
Personalidad del mexicano.	50
Influencias.	50
Tipos de mexicano.	52
Percepción hacia el extranjero	60
Capitulo III. Importancia de la psicología del deporte en competiciones	65
Actitudes en el deporte	65
Historia de la psicología deportiva en el mundo	67
Historia de la psicología deportiva en México	73
Psicología del deporte como ente especializado	77
Factores motivacionales en el deportista mexicano	82
Conclusiones	87
Referencias	90

Introducción

El presente trabajo aborda la influencia que tienen las actitudes en el mexicano para poder trascender o no en competencias deportivas internacionales. Cabe destacar que la poca literatura sobre este tema, aunada a los pobres desempeños históricos en este tipo de competiciones, fue la principal motivación para la realización de esta investigación, desarrollando una exploración documental al recolectar bibliografía procedente de libros, artículos y revistas correlacionadas con las variables de interés en este proyecto.

Para poder cumplir con los objetivos de esta investigación, y determinar las variables que influyen en el óptimo rendimiento deportivo, se tuvo que analizar el pasaje en el que se ha desenvuelto el mexicano, que deriva en las actitudes que tienen para enfrentarse en su contexto y que repercuten en su desarrollo individual y profesional, desarrollando tres capítulos teóricos que vislumbran los tres factores implicados en esta tesina, tal es el caso de las actitudes, el contexto que engloba al mexicano y la psicología del deporte.

Asimismo, se apela al considerar que el mexicano es la principal barrera para poder desplegarse de manera inmejorable en el deporte, es por eso que al optar por una variable psicológica como lo es la actitud, se tiene que tomar en cuenta la importante intervención de un profesional en esta área para poder mediar esta situación.

Es de interés revisar las actitudes y los factores que interceden en el comportamiento del ser humano, destacando lo biológico, social y psicológico, y de esta forma indagar en la estructura actitudinal que conforma la conducta de una persona para relacionarla con todo lo que engloba al mexicano y a su óptimo desarrollo deportivo.

Para poder ampliar esta investigación se necesitó profundizar acerca del perfil del mexicano y el contexto en el que se ha desenvuelto durante toda su historia, así como la percepción que se tiene hacia el extranjero y los eventos que han marcado un dilema de identidad, específicamente desde la época de la conquista debido al mestizaje. De esta forma se revisará la tipología de mexicano de acuerdo a la personalidad que se ha ido formando acorde a los acontecimientos que caracterizan su historia, los cuales repercuten en el desarrollo de su vida, convirtiéndose en patrones determinados que guían el comportamiento de estos, impidiendo el cambio actitudinal a favor del mexicano. Al revisar la historia y la importancia del deporte para el mexicano y la relación que existe con la personalidad de éste, se puede ver reflejado en el rendimiento deportivo, ya que estas actitudes negativas traen consigo una serie de variables psicológicas como la motivación, atención, estrés, ansiedad, autoconfianza, estados de ánimo, donde el psicólogo del deporte debe contar con las herramientas específicas para poder intervenir en esa situación y que el deportista tenga un óptimo desarrollo deportivo.

Es así que al enfrentarse ante un extranjero en cualquier competencia, el sentimiento de inferioridad y el miedo a ganar a “alguien superior” se hacen

presentes, evitando que el mexicano pueda trascender en una competencia deportiva internacional. Aunándose

Otro objetivo fundamental de esta investigación es explorar a fondo y destacar el papel del psicólogo deportivo en este ámbito, revisando la historia de la psicología deportiva y observar que a pesar de los abismos a los que se enfrentó, logró sustentarse como una nueva área de la psicología que beneficia a todo el campo del deporte, colocándolo en la actualidad como una disciplina en formación y que en un futuro a corto plazo, se podrá instalar como una profesión fundamental en un grupo deportivo.

De ahí la importancia e interés de esta investigación al tratar de relacionar la actitud que tiene el mexicano como consecuencia de toda una historia, tipología y personalidad, reflejadas en los fracasos deportivos que ha tenido México apelando a la participación esencial del psicólogo deportivo para tratar todos estos temas que conciernen únicamente a esta disciplina.

Justificación

De acuerdo a la literatura revisada con relación al tema de esta investigación, se ha encontrado que a lo largo de la historia, el mexicano se ha puesto barreras que no le permiten potencializar sus capacidades tanto físicas como intelectuales frente a un extranjero y de esta forma no trascender en competencias internacionales de toda índole, desde las deportivas hasta las intelectuales. Por ejemplo, en este último, cuando tenemos representantes en cualquier olimpiada de conocimiento los ciudadanos y el mismo competidor crean una serie de abismos por el simple hecho de competir con extranjeros. Asimismo pasa en el deporte, que es el punto esencial en este trabajo, en donde el deportista mexicano crea un sentimiento de inferioridad al no confiar en sus capacidades y el miedo a la responsabilidad que implica ganar. Es así que, cualquier representativo mexicano, además de competir con sus adversarios, tiene que hacerlo con su propia actitud negativa y por supuesto con todo un país que no cree en ellos por el simple hecho de ser mexicanos.

La actitud que toma el deportista mexicano es la base para guiar el comportamiento en cualquier situación que ponga a prueba las habilidades de este, en donde se juegan papeles psicológicos fundamentales para su óptimo rendimiento.

Es por eso que para estudiar el desempeño de un atleta mexicano en una competencia internacional, es importante primero definir una actitud y correlacionarla con la historia que ha arrastrado el mexicano.

Hay que destacar que en este trabajo, se hace una recopilación de múltiples factores como los psicológicos, sociales, biológicos e históricos para profundizar esta problemática e indagar que tanto impacto tiene esto en un deportista en una competencia mundialista, haciendo énfasis a que no hay estudios puntuales que desprendan las variables que se consideran en esta investigación.

Planteamiento del problema

Son las actitudes negativas del mexicano a lo largo de la historia, las que afectan el rendimiento deportivo a nivel internacional; la psicología del deporte tiene el objetivo de intervenir eficazmente para un cambio actitudinal.

Objetivo

General:

Determinar la influencia de las actitudes positivas y negativas en el éxito de los deportistas mexicanos conociendo algunos antecedentes históricos y determinado su origen, y por lo tanto su desarrollo en el transcurso de la competencia que los lleva al éxito o al fracaso

Específicos:

- Analizar condiciones históricas que generaron las actitudes negativas del mexicano.
- Determinar si las actitudes son cruciales para un deporte.
- Explicar cómo el papel de la psicología deportiva es una herramienta específica, la cual ocupa las estrategias adecuadas para tratar problemas relacionadas con las actitudes en una competencia.

Capítulo I. Las actitudes

Conceptos

Para poder dimensionar la importancia de las actitudes en el mexicano, a continuación se presentan los conceptos que se consideran relevantes en el tema.

La primera de ellas, hace referencia acerca de que “Una actitud es un juicio evaluativo bueno o malo de un objeto. Así, una actitud representa la propensión favorable o negativa del individuo hacia el objeto actitudinal”. (Worchel, Cooper, Goethals, & Olson, 2003 p.126).

Asimismo, (Morales 1999, p.194) afirma que “La actitud se concibe como algo que media e interviene entre los aspectos del ambiente externo, que son los estímulos del gráfico las reacciones de la persona, es decir, sus respuestas evaluativas manifiestas”. Lo que trata de exponer es el énfasis a la asignación de aspectos positivos o negativos hacia un objeto que tendrán que ser derivados de respuestas manifiestas y observables, siendo de aprobación o desaprobación, atracción o rechazo y aproximación o evitación. De tal manera que la actitud puede llegar a la inferencia o el llamado punto neutro, en donde la persona no tiene una actitud formada hacia el objeto, convirtiéndose en una actitud ambigua, considerándose como mediadora entre los estímulos del ambiente social y las respuestas de la

persona, cambiándola en una adaptación a su medio ambiente siendo el resultado una serie de experiencias con el objeto actitudinal.

Otra definición manifiesta que, “Las actitudes son predisposiciones para reaccionar favorablemente o desfavorablemente frente a un objeto”. (Vistoso, 2014, p.4), en donde es importante destacar que están organizadas a través de la experiencia y que ejercen influencia directa o dinámica sobre el comportamiento.

Según Café (1994), enfatiza en la relación que existe entre las actitudes y los comportamientos al tratar de predecir estos últimos, en donde los prejuicios y estereotipos , tienen influencia sobre las actitudes y en consecuencia a los comportamientos. Por otro lado, cito lo siguiente:

“Una actitud es una tendencia a la acción adquirida del ambiente en que se vive y derivada de las experiencias personales. Es un estado de disposición psicológica, pero adquirida y organizada a través de la propia experiencia. Dicha disposición insita a la persona a reaccionar de manera característica frente a determinadas personas, objetos o situaciones”. (Ferreira, 2009, p.1)

En el libro “Conducta Social” se define a las actitudes como “Disposición relativamente duradera hacia cualquier característica de una persona, lugar o cosa”. (Liebert & Neale, 1984 en Maté, González, & Trigueros, 2011, p.3)

Por último “la actitud es social porque es aprendida o adquirida en el proceso de socialización (relación entre las personas); es decir, se suele compartir con otras personas y se refiere a objetos de naturaleza y significado social”. (Pacheco, 2002, p.175)

Al revisar las diferentes definiciones de actitudes, podemos ser puntuales a la hora de delimitarla resaltando la vinculación que existe entre estas, en donde se puede demostrar que una actitud no es más que una valoración positiva o negativa hacia un objeto, y que las variables de la atracción o rechazo juegan un rol importante para generar un comportamiento producido por una actitud.

Factores

Al tratar de explicar el origen de las actitudes, surgen varias explicaciones al intentar manifestar el rol que juega el objeto actitudinal como las representaciones que se tiene de éste y las evaluaciones que tiene la persona hacia el objeto.

De acuerdo a Zanna & Rempel (1988) citado en Worchel et al., 2003, existen cuatro rasgos primordiales de las actitudes. El primero es acerca de que las actitudes van orientadas hacia el objeto ya sean estos concretos (un asunto) o abstractos (la libertad).

Como segundo rasgo se mencionan las evaluaciones que la persona hace respecto a un objeto, es decir, un juicio que proyecta la dimensión evaluativa de lo favorable o desfavorable de la percepción de la persona; este rasgo está ligado al significado del objeto según la evaluación hecha. Relacionando este punto con la parte actitudinal del deportista mexicano, es importante considerar la forma en la que evalúa y da significado a los objetos en este caso el deporte, su país, la política, etc.

El tercer rasgo considera a la memoria, según la representación que se tenga del objeto y la posibilidad de recuperar las actitudes; sean accesibles o inaccesibles teniendo mayor consecuencias las primeras (accesibles). Mucho de lo que se le ha enseñado al mexicano tiene consecuencias actitudinales frente al deporte por lo que su formación y desarrollo determinará la implicación de la memoria sobre la actitud para el procesamiento de información y la conducta.

Como último rasgo se mencionan que las evaluaciones que se hacen de los objetos se basan en información cognoscitiva, afectiva y conductual lo que despliega en las

actitudes como un proceso “sinérgico” en el cual hay una clara influencia de las dos partes teniendo consecuencias actitudinales en el individuo.

Es por ello que es de suma importancia dar a conocer los factores que a continuación se presentan, que determinan las actitudes para comprender más a fondo su origen, su formación y sus cambios.

Biológicos.

Los factores biológicos en la formación de actitudes es el primero de ellos y es quizá el más difícil de explicar al tener diversos puntos de vista. De acuerdo a (Worchel, et, al., 2003), la aportación ha sido poco relevante al tratar de hablar de las actitudes desde el punto de vista biológico, ya que el tener definiciones de actitudes desde lo psicológico y social, ha llevado a los psicólogos a centrarse más en las determinantes ambientales que en los internos o biológicos. A pesar de esto, ha habido pocos autores como McGuire 1985, Olson y Zanna 1993, y Oskamp 1991 que se han acercado a este estudio, tratando de exponer de manera más profunda este punto.

Ellos determinaron que hay predisposiciones hacia ciertos objetos que no dependen de factores ambientales, tal es el caso de las hormonas las cuales tienen una participación fundamental en la formación de actitudes y por ende los

comportamientos, poniendo el ejemplo con los altos niveles hormonales, específicamente la testosterona y su relación con la conducta agresiva, lo que causaría la formación de una actitud en particular. Esto lo podríamos relacionar con el deporte, es decir, una elevada concentración de testosterona pueden predisponer a mostrar actitudes positivas hacia deportes con tintes más agresivos.

Según (Worchel, et, al., 2003), existen factores biológicos en la formación de actitudes y mencionan en el libro “Psicología Social” que, “la secuencia mas probable es que los factores físicos determinan algunas predisposiciones hacia ciertas actitudes, que se desarrollan o no dependiendo de los factores ambientales”. Para poder definir a las actitudes de manera más concreta y profunda, se tiene que dividir en los siguientes elementos o perspectivas:

Perspectiva genética.

“Tal vez la perspectiva más influyente al tratar de explicar las actitudes desde el punto de vista biológico son las genéticas. La idea básica de la genética conductual es que los genotipos (información genética) determinan en parte a los fenotipos (características observables)”. (Worchel, et, al., 2003, pp.137)

En el libro “Psicología Social” de Almagia (1998) se habla sobre otras evidencias acerca de estos factores que sugieren la influencia genética en las actitudes, en donde a pesar de ser criticada como la idea de heredar ciertas actitudes, existen investigaciones con gemelos idénticos mostrando una más alta correlación en sus actitudes con aquellos que no lo son. La sustentabilidad de esta investigación aumenta al mostrar que también se da en el caso de los gemelos idénticos que han sido separados desde muy pequeños y en ambientes totalmente diferentes.

Tesser (1993) argumentó que si algunas actitudes cuentan con bases biológicas no será posible modificarlas, y de esta forma se crean defensas psicológicas con lo que las actitudes se fortalecen y se hacen resistentes al cambio, como menciona Worchel, et, al., (2003) se hace uso de mecanismos como la racionalización, réplica u omisión de información y con esto “...la idea de que las actitudes muy heredables son más “importantes” o “intensas” tal vez es porque tienen un sustrato biológico que hace difícil cambiarlas.” (Worchel, et, al., 2003, p. 138)

Perspectiva farmacológica.

Otro elemento que también hay que tomar en cuenta, sobre el factor biológico para explicar las actitudes es el farmacológico, el cual es de suma importancia ya que las

diversas sustancias en el ser humano influyen en el estado de ánimo, emociones, conductas y actitudes.

(Worchel, et, al., 2003) mencionan que la investigación farmacológica resalta la naturaleza biológica de las actitudes, probando que existen numerosas sustancias que tienen impacto en la cuestión actitudinal del ser humano, influyendo en su estado de ánimo, emociones y conductas. Tal es el caso del alcohol que actúa como depresor y afecta la motivación para poder cambiar una actitud.

Steele y Josephs (1990, citado en Worchel, et, al., 2003) mencionan el término “miopía alcohólica”, el cual se refiere a que una baja motivación puede tener el mismo efecto que embriagarse en un contexto social, es decir, estas dos cuestiones solamente nos llevan a estar atentos a las señales más relevantes según sea la percepción del entorno debido a la baja en la capacidad cognositiva, por ejemplo, si el ambiente es agresivo, tomando en cuenta la baja motivación en el cambio actitudinal, la prevalencia a incrementar esa actitud agresiva del entorno aumentará, así mismo si el ambiente es pacífico la respuesta actitudinal corresponderá a este.

De acuerdo con el tema principal y este factor se esclarece la actitud del mexicano hacia el extranjero, al hablar de un factor biológico no podemos dejar la cuestión genética de lado en donde los genotipos y fenotipos son cruciales para la formación de una actitud, es decir, el mexicano de acuerdo a su fenotipo al ser más chaparro,

menos fuertes, morenos y la constante comparación con el extranjero respecto a su físico, entonces parecería que el mexicano se encuentra paradójicamente en una “miopía alcohólica”, al estar en un ambiente en el que el extranjero nubla su capacidad cognitiva por la supuesta inferioridad que le mexicano hace de sí mismo, por ello al estar en un ambiente de inferioridad el mexicano está más propenso a replicar esta actitud. Asimismo al hablar de un factor como lo es la influencia genética en gemelos idénticos, debe existir una correlación entre mexicanos por el simple hecho de pertenecer a una misma raza.

Es importante ser cuidadosos al hablar de cuestiones genéticas como determinantes en la formación, desarrollo y modificación de las actitudes y no tomarlo como la única base sino como un área más que trata de aportar a la explicación de este fenómeno.

Sociales.

Otro factor primordial que interviene en las actitudes es el aspecto social en el que cada persona se desarrolla. La sociedad en que se desenvuelve cada individuo representa una base para la formación de creencias, tradiciones, religión, educación, aspectos económicos y políticos que impactan en el desarrollo actitudinal de cada persona. La visión cognitiva, afectiva y conductual es afectada y está directamente relacionada con el ambiente social que demarca al individuo. Y

se podría definir que “La actitud se suele compartir con otras personas, tiene un naturaleza social, se aprende en un grupo social”. (Pacheco, 2002, p.183)

El hecho de que las actitudes se correlacionen en un grupo social, indica que las actitudes toman un rol activo en todo momento, es decir, en cualquier situación, como las ideas, creencias, aceptación y hasta la forma de comportarse dentro de los grupos sociales, son una forma de convertir al objeto actitudinal en el principal eslabón para adoptar un comportamiento. Según Almagia (1998), respecto a lo anterior, comenta que es evidente que adquirimos muchas de nuestras actitudes a través de los procesos de aprendizaje social, es decir, de situaciones en que interactuamos con otros o simplemente observamos su conducta.

Con esto, tomaremos el tema de la persuasión, el cual es el concepto primordial para poder seguir hablando de las actitudes desde un punto de vista meramente social.

Persuasión.

La persuasión es el elemento principal para poder seguir hablando de una actitud explicada desde el punto de vista social. Es así que necesitamos conocer su definición para poder profundizar en el tema.

“Persuadir consiste en mover a otra persona a aceptar nuestro punto de vista de manera voluntaria. Dentro de la persuasión podemos distinguir entre la persuasión en sí: un intento deliberado por parte de una persona o grupo para cambiar las actitudes de otras personas; o la negociación entendida como un intercambio de expectativas por el que se alcanza un acuerdo de actuación”.
(Villena, 2011, p.3)

Así mismo, Morales (1999), dice que la persuasión consiste en un mensaje para cambiar la actitud y la conducta, en donde para que este mensaje sea efectivo depende del efecto que produzca en el receptor, el cual necesita de ciertos elementos:

- La fuente: es el emisor del mensaje, el cual debe de tomarse en cuenta su experiencia, sinceridad, atractivo, semejanza con el receptor, etc.
- Contenido del mensaje: calidad de los argumentos,
- Contexto: agradable, si hay distracciones.

En pocas palabras la importancia de la persuasión es la forma de poder cambiar las actitudes por medio de la comunicación, recordando que esta última produce un flujo masivo de información en la sociedad, persuadiendo a través de mensajes el cambio actitudinal de las personas como resultado de la influencia social.

Psicológicos.

La explicación de la formaciones actitudinales desde el punto de vista psicológico debe distinguirse conforme a los siguientes componentes, en donde se recogen aspectos como las creencias, emociones, sentimientos primitivos producidos por una situación y respuestas automáticas como parte de nuestra rutina de enfrentar los diferentes escenarios, que a continuación explico.

Componentes Cognitivos.

Desde una explicación cognitiva, la evaluación de un objeto actitudinal depende de las creencias que tiene la persona acerca del objeto, en donde destaca “La teoría de la expectativa valor”, la cual explica de manera más profunda los antecedentes de las actitudes, la relación del conocimiento previo de la persona y la adquisición de la evaluación de los objetos, es decir, como reaccionar hacia un objeto por medio de la experiencia.

Como ya se mencionó, un rasgo esencial de las actitudes es la evaluación y el significado que el individuo le da a un objeto, esto está relacionado directamente con el origen de las creencias. Conforme a este tema (Worchel, et, al., 2003) en su libro “Psicología social” menciona dos categorías de las creencias: las basadas en experiencias directas con el objeto y otras basadas en información indirecta. En la

primer categoría las creencias se forman a partir del contacto directo con los objetos, de esta forma permite al individuo darse cuenta de las experiencias propias que el objeto le produce, ayudándolo a darle un significado completamente subjetivo. Por otro lado, la categoría basada en información indirecta se refiere a las influencias ejercidas por otras personas, siendo estas un grupo de referencia para la formación de un criterio respecto a las creencias.

De acuerdo a este componente, para que pueda existir una actitud es necesario la presencia de representaciones cognoscitivas hacia el objeto actitudinal, ya que hay que tener cuidado con la ignorancia hacia un objeto, confundiendo con una actitud negativa, que sin duda estaría rompiendo con la creencia hacia un objeto.

“Muchas veces la representación cognoscitiva que la persona tiene de un objeto social es vaga o errónea. Cuando la representación cognoscitiva es vaga, su afecto con relación al objeto tenderá a ser poco intenso, sin embargo, cuando es errónea esto en nada afectará a la intensidad del afecto, el cual será consistente respecto a la representación cognoscitiva que la persona tiene del objeto, corresponda o no a la realidad”. (Rodrigues, 1979 p.331)

Con respecto a la cita anterior, esta se refiere, a que la idea vaga (ignorancia) afecta la predisposición actitudinal hacia un objeto, en cambio la idea nula sería más benéfico para la creencias de esta.

Componentes Afectivos (Evaluativos).

Este componente hace referencia a lo afectivo, la cual es la que más se hace presente cuando hablamos de actitudes, esta puede llegar a confundirse con lo cognoscitivo, sin embargo es necesario saber la diferencia. A continuación se ejemplificará para su mejor conocimiento.

Zajon (1980), menciona que las respuestas afectivas son mas primitivas que las cognitivas y afirma que las respuestas afectivas básicas (agrado o desagrado) pueden suceder antes de que el individuo sea consciente del objeto (antes de la categorización y reconocimiento).

Sin duda, hay un relación entre lo afectivo y lo cognoscitivo, ya que a pesar que en primera instancia las respuestas afectivas pueden actuar de manera inconciente y primitiva hacia un objeto, también lo hacen de manera relacional con lo cognoscitivo, necesitando de las experiencias propias y de otras personas para poder tener una respuesta agradable o desagradable de predisposición a la acción. Respecto a esto se hace la siguiente cita:

“La destrucción de la congruencia afectivo-cognoscitivo, a través de la alteración de cualesquiera de dichos componentes, pone en movimiento a una serie de procesos de restauración de la congruencia, los cuales, bajo ciertas

circunstancias, conllevarán una reorganización actitudinal, a través de un cambio complementario no previamente alterado". (Hovland & Rosenberg, 1960, p.11)

Son las sensaciones y sentimientos que el objeto produce en el sujeto, ya sea positivo o negativo de manera instintiva , es decir, inconcientemente, al tener la primera impresión hacia el objeto actitudinal, o las experiencias que el sujeto puede tener con ese objeto.

Componentes Conductuales.

Existe una estrecha relación entre la conducta y la formación actitudinal de las personas, en donde, las normas, recompensas, aprobaciones, reforzamientos, ganancias, auto-realización, reconocimientos y un ambiente propicio, ayudan a potenciar o debilitar las actitudes acorde a la conducta, con esto es oportuno citar lo siguiente:

“Este tipo de investigación es muy interesante, porque indica que aún estímulos que no podemos reconocer o identificar pueden sin embargo algunas veces influir en nuestras actitudes, a través de un condicionamiento que involucran

asociaciones que ocurren totalmente fuera de nuestro conocimiento consciente". (Almagia, 1998, p.85).

De acuerdo a esta cita el conocimiento consciente se refiere a una situación primitiva, en donde al estar regidas por ciertas normas y siendo el único fin buscar la aprobación, ganancia o recompensa, el sujeto responde al objeto actitudinal de manera inconsciente y automática. Es decir, en ocasiones el individuo responde a situaciones de manera condicionada que ha sido aprendida o simplemente repetida paulatinamente, hasta llegar al punto de ser imperceptible para el sujeto.

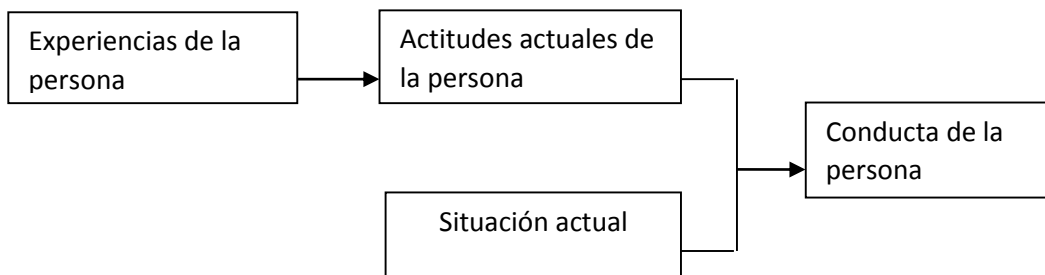
Respecto a esto, Morales (1999) también expone que las conductas pueden ser el origen de las actitudes, mediante la idea de la repetición intensa de ciertas conductas que culminen en la implantación en el repertorio conductual de las personas, creando actitudes basadas por el adiestrador, por ejemplo: militares, deportistas, religiosos, o hasta instancias educacionales. La evidencia empírica usada durante mucho tiempo fue la denominada "lavado de cerebro", utilizado por los chinos con prisioneros estadounidenses en la guerra de Corea, en donde su objetivo era conseguir un compromiso del prisionero con las autoridades de la prisión imponiendo prácticas y normas en su rutina diaria.

Es aquí, cuando se habla de manera más directa de un condicionamiento, sin embargo no resulta tan simple como el famoso paradigma estímulo-respuesta del

condicionamiento clásico en la formación de las actitudes, ya que la influencia de las conductas sobre las actitudes tiene mayor repercusión en el individuo acorde a los refuerzos y recompensas, de esta forma en el libro “Psicología social” Almagia (1998), retoma al condicionamiento instrumental, también llamado operante, para explicar esta relación entre las actitudes y la conducta, donde refiere que las conductas con resultados positivos se fortalecen y se repiten, en cambio las que tienen resultados negativos pueden desaparecer o debilitarse, con esto se moldean determinadas actitudes ya sean favorables o desfavorables según sea el refuerzo que se dé a la conducta. Entonces con este componente conductual podemos hablar acerca de una tendencia a reaccionar hacia los objetos de una determinada manera, en el cual la conducta es un componente activo que involucra el cambio, la disposición y desarrollo de las actitudes.

Zajonc (1980) propone que la exposición continua a un objeto tiene como resultado una actitud favorable a este, y en el caso contrario es probable tener una actitud repulsiva o poco favorable hacia el objeto. Entonces las intenciones, disposiciones o tendencias actitudinales hacia un objeto, surgen de una verdadera asociación entre objeto y sujeto.

Para que quede más clara esta situación presentaremos el siguiente cuadro:



Fuente: (Rodrigues, 1979, p.333)

Con el cuadro anterior se ejemplifica el papel que desempeñan las actitudes en la determinación de una conducta, en donde la situación actual de la persona y las experiencias previas tendrán un impacto en las actitudes actuales y de esta forma definir las respuestas conductuales.

Es importante resaltar que así como las actitudes tienen impacto en la conducta del individuo, también ésta, a partir del condicionamiento, es un factor para la formación de actitudes favorables o desfavorables con respecto a una situación o problemática que se le presente al individuo. Es decir, la conducta y la actitud se convierten en un paradigma que repercuten el uno con el otro.

Características estructurales de las actitudes

La investigación sobre las actitudes es bastante compleja, teniendo varias teorías que tratan de explicarla, y centrándose en tres puntos esenciales como su bipolaridad, consistencia y el problema de su ambivalencia para profundizar aún más en este tema. A continuación se explican dichos puntos:

La bipolaridad actitudinal.

Se refiere a que las actitudes no llegan a ser del todo bipolar, lo que refiere que los sentimientos de una persona no son totalmente negativos hacia un objeto de acuerdo a sus ideales, sino son efectos más neutros hacia sus valores opuestos. Para que quede más claro, se ejemplificará la investigación de Kerlinger (1984, citado en Morales 1999, p. 202) en su libro "*Liberalism and conservatism: the nature and structure of social attitudes*" en donde la lógica de poner las dos posturas políticas como lo es el liberalismo y el conservadurismo, indicaría que una persona al decidirse por una de ellas, tendería a negar la otra.

Al tratar de resolver esta duda, se dio cuenta de que la actitud política no es totalmente unidimensional, ya que los resultados mostraron que los liberales no se oponen a los postulados conservadores, no evaluándolos de forma intensamente negativa, sino de manera neutral o mesurada, y asimismo teniendo respuestas

similares los conservadores a los fundamentos liberales. Lo que quiere decir que la actitud política sirve como base para orientarse socialmente y fijar su posición social ante los demás por medio de referentes de carácter positivo. La conclusión a la que se llega, es que las actitudes de las personas que tienen referentes criteriosales positivos, no pueden mantener la idea de bipolaridad o unidimensional.

La consistencia de las actitudes.

Otra complejidad de la actitud es su consistencia, que se refiere a una serie de formas en las que la actitud debe expresarse, como las creencias positivas acerca de un objeto, la cual debe ir seguida de afectos positivos, conductas de aproximación, aceptación y simpatía a éste, ocurriendo lo contrario con las conductas negativas. También las evaluaciones (cognitiva, conductual, afectiva) deben realizar un trabajo de valoración global del objeto que establezca la actitud general. Con estos parámetros cumplidos, podríamos hablar de una consistencia actitudinal.

Es evidente, que esto no siempre va a ocurrir de esta manera, ya que como se mencionó antes, las actitudes se pueden originar por experiencias afectivas, conductuales o cognitivas, lo que quiere decir que no siempre se van a formar

primordialmente de sus creencias sobre el objeto, sino de la intensidad de la carga afectiva.

La ambivalencia actitudinal.

Por otra parte la ambivalencia actitudinal puede darse en el componente cognitivo y afectivo, el cual ocurre cuando las creencias hacia el objeto son inconsistentes, por ejemplo: los fumadores son conscientes del daño que les causa al organismo, pero al mismo tiempo, creen que el cigarro le resulta mas agradable en su vida. En pocas palabras esta ambivalencia se refiere a las características que incluyen creencias positivas o negativas, en donde hace que las actitudes sean inestables afectando su relación con la conducta.

En cuanto a las funciones de las actitudes desde el punto de vista psicológico, tienen un carácter funcional que sirve para que las personas puedan orientarse de manera mas efectiva en su medio. Fazio (1989, citado en Morlaes 1999, p. 204) señala que tener una actitud hacia un objeto es mas funcional que no tener ninguna y el hecho de poder poseer una actitud ayuda a obtener claridad en la acción con el objeto de la actitud.

Capítulo II. El mexicano y su historia

Importancia del deporte para el mexicano

El deporte para la sociedad mexicana puede ser visto desde diversos puntos, como simple entretenimiento o como una actividad que ayuda a mejorar la calidad de la vida de las personas en todos los aspectos.

Según la “Fundación este país”, en su edición “El Deporte en la vida de los mexicanos” en 2010, recalca la importancia del deporte por parte de la sociedad mexicana ya sea como actividad física o como espectáculo, en donde señala estas dos como diferente manera de experimentar al deporte, en donde a pesar de tener un porcentaje bajo en comparación con otros países, como España o Canadá, la importancia del deporte parece ir en aumento en las nuevas generaciones, habiendo un porcentaje más alto de realización de actividad física en comparación con los adultos. Todo esto gracias a la formación desde edades tempranas, poniendo como ejemplo a los programas de educación física en nivel básico en México, que señala que debe servir para el desarrollo de las capacidades motrices y también para promover la formación de actitudes y valores, como la confianza y la seguridad en sí mismo, la conciencia de las posibilidades propias, el respeto a las posibilidades de los demás y la solidaridad con los compañeros. Al respecto se cita lo siguiente:

“La educación física es sobre todo educación, cuya peculiaridad reside en que se opera a través del movimiento, por tanto, no es educación de lo físico sino por medio de la motricidad. En este sentido el movimiento hay que entenderlo no como una mera movilización mecánica de los segmentos corporales, sino como la expresión de percepciones y sentimientos, de tal manera que el movimiento consciente y voluntario es un aspecto significante de la conducta humana”. (Secretaría de Educación Pública [SEP] Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación [SNTE] 2003, p.12)

Con respecto a lo anterior, la misma SEP, asevera que las teorías de la educación física deben tener la mayoría de los elementos (aprendizaje, cultura) posibles con la educación en general, pero haciendo énfasis en que la educación física es la única ciencia que se interesa directamente con el movimiento del cuerpo. En relación a esto, en el programa sectorial de educación 2014-2018 se cita:

“La práctica sistemática y regular de la actividad física es un componente fundamental de la educación integral. Es un medio necesario para el desarrollo sano de los niños y los jóvenes, constituye un medio fundamental para promover un estilo de vida saludable de toda la población y favorece la formación en valores. La práctica de las actividades físicas y deportivas en las escuelas requiere de una infraestructura adecuada y de programas que la hagan posible. Por ello es necesario asegurar las buenas condiciones de los espacios deportivos y una mayor disponibilidad de éstos. Igualmente es preciso

apoyar a las escuelas e instituciones educativas para que puedan organizar y llevar a cabo con mayor regularidad actividades físicas y prácticas deportivas. Los apoyos deben ser dirigidos al alumnado en general, así como a los estudiantes que muestren mayor talento deportivo. Las actividades físicas y deportivas favorecen la convivencia, la cooperación, la disciplina y otros valores que las escuelas inculcan entre los estudiantes para la formación integral". (SEP, 2013, p. 60)

A pesar de que ha ido en aumento la realización de actividad física en México, todavía sigue siendo preocupante ya que más de la mitad del país se mantiene en un estado de inactividad.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) con colaboración de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE), en 2013 realizó una investigación del "Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico (MOPRADEF)" para obtener información estadística sobre la participación de hombres y mujeres en la práctica de algún deporte o ejercicio físico en su tiempo libre, en donde a pesar del énfasis en el avance en cuestión informativa, y con la idea "mayor educación implica mayor actividad física" para la CONADE, al fomentar el deporte en México, se sigue mostrando una baja realización de actividad física por parte de la sociedad, ya que los resultados mostraron que el 56.2% de la población mexicana no realizan ningún deporte, habiendo 42% mujeres y 58% hombres, siendo "18-24" el rango de edad con más actividad física.

Otro dato a destacar en relación a lo ya comentado sobre la educación, es que la encuesta también revela que a mayor preparación académica, es mayor el porcentaje de población físicamente activa. De la población sin educación básica terminada el 29.3% es activa y el 70.7% inactiva; en el grupo de entrevistados con al menos un grado de educación superior, el número de personas activas aumenta a 57.9% y el de las inactivas se reduce a 42.1%.

Lo importante a destacar en esta situación, es la relevancia del deporte en México la cual ha ido creciendo debido a diferentes circunstancias. La primera de ellas es, como se ha mencionado, la implantación de la educación física en todas las escuelas de carácter básico en donde al inicio se busca el desarrollo motor en edades tempranas y espacios para el aprendizaje y cultura. También se busca crear conciencia de los beneficios que se adquieren al practicar alguna actividad física y que se vuelva algo indispensable en la vida de los mexicanos.

Se podría decir que en primera instancia el deporte en México como actividad física no tiene un auge significativo, pero si miramos años atrás cuando este solo podría ser practicado por las élites locales o los extranjeros y no había una organización que lo avalara, reconociera y por supuesto apoyara, dio como resultado un difícil acceso a cualquier práctica deportiva al no tenerlo como una actividad oficial y por consecuencia los gimnasios, deportivos y actividades deportivas fuera de escuelas como las que hoy en día conocemos, eran escasas y prácticamente nulas para el grueso de la población.

Entonces la implantación de la SEP y las organizaciones como la CONADE que tiene como objetivo fomentar y promover la cultura física, la recreación y el deporte en nuestro país, elaborando un Plan Nacional de Desarrollo durante los primeros seis meses de cada sexenio, en el cual quedan fijados los objetivos, estrategias y prioridades para trabajar y colaborar en el desarrollo integral del país, mediante sus programas institucionales que han ayudado para que la sociedad por muy difícil que pueda parecer, han cambiado la forma de ver al deporte convirtiéndolo en su rutina diaria, generando múltiples lugares para practicarlo.

A pesar de que el fin principal de la educación física no es la competencia, se podría decir que de manera indirecta al practicar algún deporte esta podría estar latente y por supuesto, convertirse en algo fundamental en la vida de los mexicanos no nada más como espectáculo, sino como una actividad que ayuda a la salud física y mental, y por medio de esta observar las capacidades y fomentarlas a través de una educación ya establecida.

Yéndonos al impacto social que tiene el deporte en nuestro país como medio de entretenimiento, expresión, identidad y la capacidad de mover masas, por ejemplo: partidos de fútbol, e incluso competencias universitarias, comprueban la importancia que ha cobrado el deporte en nuestro país, apropiándose de medios de comunicación moviendo la economía de todo el país, generando disturbios sociales que pueden llegar hasta la muerte o simplemente ser el foco de atención en las charlas de la sociedad mexicana. Y al respecto cito:

“En el deporte existen factores sociales que se dan como fenómenos, tanto negativos como positivos, estos se relacionan con los efectos y repercusiones del mismo (en cualquiera de sus dimensiones) sobre el conjunto de la sociedad y pueden influir en el mejor o peor desarrollo y funcionamiento de ella y de la institución deportiva. La sociología, ha definido los factores sociales como aquellos distintos fenómenos y procesos sociales que influyen sobre el desarrollo y funcionamiento de la sociedad como un organismo social integral”.

(Cománs, 2014)

La misma autora refiere que el deporte al ser una manifestación social contiene simbolismos y patrones de conducta del humano consigo mismo como la “Cábala”. Este impacto ha generado sentimientos de vida, muerte, el vencer, dominar y triunfar, así como perder o ser dominado, generando también emociones más nobles como la diversión, gozo, disfrute, creación y recreación.

Ha quedado claro que el impacto del deporte en México va mucho más allá de lo que se piensa, lo que empezó como una actividad elitista, se fue transformando en algo popular, pasando de actividades culturales y de aprendizaje a fenómenos sociales que mueven a todo el país, la vida de los deportistas y la audiencia, creando en ellos sentimientos diversos a la hora de una competición o fuera de ella.

El deporte tiene una relación cada vez más estrecha con la educación, ya que ésta se ve fomentada a través del deporte por medio de becas que ayudan a pertenecer a alguna institución en particular, ayudando al crecimiento académico y deportivo

del estudiante, convirtiéndolo también en un estímulo para seguir o empezar a estudiar.

Historia del deporte en México.

Como se expuso en el apartado anterior, el deporte en México ha ido cambiando de acuerdo a la época que se vive en ese momento, en donde es evidente que han existido cambios tan drásticos en donde no solo se evolucionó como sociedad sino también dentro del deporte.

El deporte en México ha pasado de ser prácticas elitistas a populares en donde ahora ya no se juega un estatus, sino también sentimientos, educación, salud y por supuesto diversión.

El “Mexican Sportsman” es el primer semanario el cual mostraba en su contenido especialmente lo que las clases medias, pero sobre todo la alta del país, realizaban en su vida cotidiana; el “*sport*”.

De acuerdo a Perusquía (2011), 1896 fue un año fundamental para el apoyo del deporte en México con las múltiples revistas, diarios o semanarios en las cuales publicaban de manera constante lo que sucedía en las nuevas distracciones que

era el deporte provenientes de Europa y Estados Unidos causando una sensación en todas las personas de clase media y alta del país.

Cabe destacar que durante la época del Porfiriato, México experimentó un auge de modernidad, adoptando la cultura francesa, innovando las artes, comunicaciones, arquitectura, deportes, pero sobre todo mentalidad, es por eso que el deporte en México tuvo sus inicios gracias a la nueva forma de pensar proveniente de otras culturas. De acuerdo a Beezley (1983) se puso fin al bandolerismo (delincuencia) en donde se consiguió buscar cierta paz en el norte del país, teniendo una buena relación con la iglesia, una excelente inversión extranjera debido a la comunicación por medio del ferrocarril.

Aunado a lo anterior, México logra una estabilidad debido a su dictadura por la inestabilidad vivida por las guerras internas, pérdida de territorios e invasiones extranjeras en el siglo XIX, ante esta calma que vivía el país y los cambios tecnológicos, sociales y culturales que tuvo la sociedad mexicana, los hombres de negocios y los extranjeros iniciaron una búsqueda de diversión traída desde Europa y Estados Unidos para ellos y su familia, esto marca el inicio de los deportes en México (Perusquía, 2011).

Este auge mostraba la comodidad de los extranjeros en México, lo que a su vez la población mexicana (élites) aceptaban estas diversiones importadas. Es con esto que no nada más hubo un cambio en mentalidad sino también en construcciones

con la finalidad de cubrir las necesidades deportivas, como clubes sociales donde la entrada única y exclusivamente para la gente de etiqueta. Estos clubes eran, el Reforma Athletic Club (Deportivo Chapultepec) en donde se practicaba tenis, críquet, rugby, atletismo y fútbol; Country Club de Churubusco para practicar golf; Reforma Country Club principalmente para béisbol; Mexican National Athletic Club con deportes como atletismo y boxeo; Bicycle Riding School para ciclismo y por último Lakeside Mailing Club el cual fue el principal reflejo de la adopción de distracciones europeas y norteamericanas en México donde se practicaba canotaje en los lagos de Chalco y Xochimilco. Todos estos clubes llegaron a ser los sitios más exclusivos del país, construidos por los extranjeros residentes en el país, para demostrar la elegancia y el estatus de los empresarios y gente importante de todo México, convirtiéndose no sólo en sitios deportivos sino también para demostrar la etiqueta y el lujo.

En este mismo ensayo, el autor menciona a la prensa como un ente esencial para difundir el “*sport*”, ya que tanto las mujeres y hombres recibían la información necesaria, no solo de los deportes más practicados en el momento sino de los atuendos de moda para practicarlos. Queda claro que México estaba cambiando sobre todo en los estratos sociales más altos.

Fue tanto el cambio de cultura y de mentalidad que las mujeres mexicanas vieron en el deporte una actividad en la que ellas también podían ser partícipes y a pesar de la discriminación que había en contra de ellas, la misma publicidad las invitaba a practicarlos. Hay que dejar en claro que los deportes de contacto como el fútbol y

el rugby, no estaban dentro de las posibilidades para el sexo femenino, pero la gama de actividades en las que podían intervenir era el ciclismo, golf, tenis, patinaje y basquetbol.

También el mismo autor comenta que el ciclismo fue el deporte que le abrió las posibilidades a la clase media, ya que en todos los diarios o revistas existentes se hablaban de los beneficios que podía tener esta actividad, el problema se fue presentando debido a que las bicicletas y la ciudad no compaginaban, por ejemplo, al traer las bicicletas del extranjero las carrocerías de estas no era adecuada para la superficie de la ciudad de México, asimismo la ciudad no fue construida para cubrir las necesidades de los ciclistas. Pero a pesar de esto, ésta novedad deportiva no disminuyó en su demanda, al contrario, cada vez generaba más expectativas al realizar excursiones en bicicleta y hasta clases de ciclismo. Fue tanto el auge del ciclismo en México, primeramente por ser una actividad traída del extranjero, segundo por los beneficios que tenía y el último y más importante por la apertura que tenía hacia todas las personas, es decir, hombres, jóvenes, niños, ancianos y principalmente las mujeres, las cuales veían en este deporte un cambio en sus hábitos dentro del hogar.

En cuanto a los hombres se inclinaron más por los juegos llamados de equipo y de contacto, como el béisbol, fútbol, pelota vasca, rugby y boxeo, cabe destacar que el 90% que practicaban estos deportes eran extranjeros y así los juegos en equipo tardaron un tiempo en tomar fuerza. Una razón era la creencia que los mexicanos al estar acostumbrados a la altura de la ciudad, podían tener algún riesgo al hacer

un esfuerzo sobrehumano, otra eran los horarios de trabajo que tenía establecidos los ciudadanos, pero como se comentó, a pesar de estas dificultades estos deportes terminaron por tomar fuerza en México, en especial el béisbol que se extendió a todo el país debido a que se podía practicar en cualquier llano, abriéndole el paso a las clases bajas, siendo un deporte barato en el cual las pelotas y los “bats” se podía comprar en cualquier lugar, en cambio deportes como el tenis y golf, al ser practicados por la clase alta de la población o extranjeros, impedían prácticamente de manera total el acceso al grueso de la población, causando una ignorancia hacia estos deportes.

Siguiendo las ideas de Perusquía (2011) el deporte más popular en México actualmente que es el fútbol, tuvo un factor decisivo para que este se desarrollara, practicándose en los patios de las escuelas de origen británico como el Colegio Williams en la última década del siglo XIX. La tónica era la misma, un deporte exclusivamente de personas con recursos, la pelota era cara y un deporte de origen inglés, pero a pesar de estas adversidades el fútbol fue tomando fuerza en el país formando la primera liga con mexicanos en 1901, compitiendo contra los clubes existentes en el país, como el Reforma Athletic Club y el British Club, entre otros.

En los últimos años del Porfiriato, el frontón en México se convirtió en los lugares predilectos para la alta sociedad al dar un estatus social y lo más interesante, arreglar negocios entre los empresarios.

Siguiendo la historia, el deporte y la educación son parte importante del desarrollo del primero, de acuerdo con Pasteur (2011), la Revolución iniciada en el año de 1910 generaría importantes cambios en el país, en donde durante la Post Revolución (1917-1940), los deportes comenzarían a emplearse para difundir ideas higienistas como otras de corte nacionalista. Esto abre paso para romper con la hegemonía de que la práctica del deporte era únicamente de las élites locales y para los extranjeros, marcando a estas como uno de los indicios de la modernidad en México.

La creación de la SEP es la base para una transformación social debido a la inclusión de la educación con ideas que trataban de mejorar la salud (física y mental) de todos los ciudadanos, hechos indispensables para cumplir con la integración y construcción de la nueva nación mexicana, por medio de la educación, incluyendo las artes plásticas, artesanías, danzas folclóricas, lectura, salud, y por supuesto, las prácticas deportivas. Con este marco post revolucionario, los deportes que en alguna época era un privilegio de ciertas clases sociales, comenzarían poco a poco a transformarse en prácticas cotidianas de todos los mexicanos.

Fue tanto el auge de la educación física en México que los Gobiernos de José Vasconcelos con su política educativa al frente de la SEP, que simbolizaba la lucha del hombre en la triple dimensión de lo físico, lo ético y lo estético, ayudó a la creación del Departamento de Educación Física entre otros, el cual se encargó de la difusión del deporte en todo México, construyendo gimnasios y dedicándose a la importante tarea de formar profesores especializados en la materia deportiva y

aceptando en su proyecto educativo la inclusión de prácticas deportivas de origen extranjero como los deportes anglosajones, a pesar de la contradicción que se presentaría con sus discursos en los cuales buscaba una construcción de identidad nacional, enfatizando la importancia y valor cívico de practicar algún deporte al promover nuevos valores culturales, iniciando la competencia entre las diferentes comunidades y regiones.

Pero acorde a Perusquía (2011), la educación y el deporte se debe hacer una diferencia entre las escuelas particulares y públicas, habiendo una importancia y estructura distinta, siendo hasta la llegada de Justo Sierra cuando comenzó a existir la preocupación por una educación integral, como se mencionó anteriormente, en la cual se incluían a los deportes.

Con la idea anterior y de acuerdo a Pasteur (2011), el deporte durante el Cardenismo, empezaría a transformar su sentido tradicionalista, y se formaría el Departamento Autónomo de Educación Física como un solo organismo nacional, dependiendo de la voluntad presidencial, que junto al Comité Olímpico Mexicano (COM) y la titularidad de la Confederación Deportiva Mexicana (CODEME) quedarían en manos de tres militares (Lázaro Cárdenas, Tirso Hernández, Gustavo Arévalo), ayudando a la transformación del deporte en México. Es así que principalmente en el fútbol comenzaba a sobresalir la figura del general Nuñez (jefe de la escolta del presidente Lázaro Cárdenas) quien luego sería presidente de la Federación Mexicana de Fútbol y, al mismo tiempo, presidente del Club de Fútbol Atlante. Por ende los fines “terapéuticos” que en un inicio era el fin de una actividad

física, fueron sustituidos por otros como la disciplina, el vigor físico y la técnica deportiva, cambiando totalmente la esencia de la actividad física. Es con esto, que:

“...la labor de José Vasconcelos al frente de la SEP fue vital para expandir la figura del mestizo, como prototipo del ser mexicano, utilizando un proceso que tuvo como resultado, tanto al nivel de la “alta cultura” como de cultura popular, la “invención” de una serie de figuras y cuadros representativos de la mexicanidad” (Montfort, 1994, p.128).

Al revisar estas ideas, se resalta la influencia de toda una cultura para poder desarrollar el deporte en México, que la propaganda con enfoque internacional promovía o incitaba la práctica de una actividad física que movió a una sociedad mexicana, especialmente a la élite, imponiendo modas tanto deportivas como en vestimenta. Es importante enfatizar que al deporte en sus inicios, la publicidad y la prensa la llamaba como *sport* y no como deporte para ser muy puntuales en que todo era importado. En relación a esto, se cita lo siguiente:

“Las colonias de extranjeros fueron las primeras en traer a la capital, los deportes que se practicaban en sus países de origen, y para practicarlos, modificaron también la arquitectura y las costumbres. Los nuevos centros de sport, los llamados “clubes atléticos”, fueron toda una novedad en una metrópoli acostumbrada a verlos ejercicios como faenas plebeyas no aptas para la gente decente y la intelectualidad, claro no sólo se demostrada la

capacidad física sino también, y para algunos, principalmente el orgullo de ser aceptados en esos nuevos lugares". (Perusquía, 2011, p.18)

Estas actitudes que tomaron los ciudadanos mexicanos se pueden relacionar con las que se han tenido a largo de la historia, tratando de imitar lo proveniente del extranjero causando una respuesta de inferioridad al convertirlo en actividades exclusivamente de clases altas para los mexicanos, dándole un estatus alto a lo importado.

La cultura y el perfil del mexicano

La historia de México nace a partir de su conquista debido a la fusión de diferentes mundos, con civilizaciones diferentes la cual marcó la pauta para cambios radicales y decisivos en el comportamiento del mexicano, en donde este necesita mirar hacia el extranjero especialmente Europa y Estados Unidos con la intención de adquirir modelos que le den un sentido a su vida ya que los pertenecientes al pueblo mexicano no están conscientes de las riquezas históricas y culturales que esta tiene. Es por esto que se hace la siguiente cita:

"El mexicano se caracteriza por la magnitud de su cultura. Pero esa misma cultura hace que el mexicano esté en constante conflicto, pues se encuentra inmerso en una sociedad donde existen prejuicios, discriminación, e incluso

secuelas de movimientos liberales que han marcado su historia. Por ejemplo, la Independencia de México, los movimientos de revolución, entre otros”.
(Pérez, 2012, p. 21)

Diría Villoro (1987), la historia de México nace a partir de la conquista ya que no se puede hablar de identidad mexicana sin una búsqueda específica de sus acciones pasadas, presentes y los resultados de un mundo cambiante, creando conciencia de la vida misma de una gran nación.

Estas mismas variantes de cultura que se describen en la cita anterior, traen como respuesta una multiculturalidad, en donde Ramos (1934) entiende la cultura mexicana como una cultura universal hecha por el mexicano, dejando como único camino, el seguir adoptándola de Europa.

En el libro “Psicología del mexicano” Díaz-Guerrero (2014) habla acerca de la cultura como elementos que limitan la manera de pensar y comportarse, de esta forma permiten al individuo sobrevivir física y mentalmente, pero principalmente permiten que un grupo, sociedad o tribu sobrevivan. Todos estos elementos limitantes se convierten en religión, gobierno, mandatos, ordenes, leyes o tradiciones populares que se desarrollan en un sistema de castigos y recompensas para los deseos y necesidades individuales o colectivas.

La relación que puede existir de esto último, puede caber en la idea de la restricción de pensamiento y comportamiento en la cultura, cuando el hombre mexicano por tratar de pertenecer o sobrevivir en un ámbito social adopta de manera automática las ideologías extranjeras, obstaculizando las riquezas o beneficios que podría tener la cultura mexicana.

De acuerdo a Pérez (2012), los prejuicios, discriminaciones, movimientos liberales, valores, normas y religión que se mencionó en párrafos anteriores, se manifiestan en la personalidad moldeada por los padres, ya que ellos actuarían como contacto entre el individuo y la sociedad, y en relación con el siguiente subtema enfatizado a la familia, en donde el niño encuentra seguridad al repetir las conductas de su padre, mismas que al crecer afirmarían su personalidad y ante cualquier evento reaccionaría acorde al patrón familiar.

Díaz-Guerrero (2014), hace alusión a la importancia sociocultural en el desarrollo de la personalidad, poniéndolo por encima de las cuestiones genéticas, en donde refiere que por lo menos el 90% de la población en el mundo, lo hace por medio del entorno en el que se desenvuelve. Esta sociocultura en el que individuo crece, forma lo que se le llama el carácter nacional, lo que quiere decir, que el sujeto al crecer en una cultura determinada tiene la oportunidad de poder formar su personalidad y actuar en función de ellas.

Con respecto a lo anterior, podemos mencionar que el mexicano al crecer en una cultura establecida de determinada manera, actúa con base en esta y sus necesidades, entonces si un mexicano observa a sus similares comportarse de cierta manera frente a situaciones adversas, el patrón de comportamiento se seguirá de generación en generación. Así mismo pasa en el deporte, cuando desde chico se está acostumbrado a observar un mismo comportamiento en competiciones internacionales, el modelo actitudinal será el mismo. En pocas palabras si vemos perder siempre a nuestros representativos, seguiremos la misma tónica, hasta convertirse en una costumbre para el mexicano.

La familia mexicana.

Si hacemos mención de una explicación sociocultural para poder definir la personalidad y por ende la actitud de las personas, en específico de los mexicanos, tenemos que tomar a la familia como un punto importante para seguir explicando el modelo actitudinal del mexicano, donde los roles desempeñados por los miembros de la familia en México provienen de las cuestiones socioculturales ya indicadas.

Si retomamos a Díaz-Guerrero (2014), podemos iniciar este tema en la etapa del pre-nacimiento, que como lo dice la palabra, en muchas de las familias mexicanas antes de que nazca el niño existen ya ciertas expectativas específicas por saber el sexo mostrando diferentes maneras de reaccionar, poniendo en tela de juicio la

virilidad del padre si su primogénito es de sexo femenino, viendo a la criatura como un mal negocio y desgastes emocionales para la familia, a menos que nazca después del varón teniendo como fin atender a este último, además de proveerle a la madre más tiempo para procurar al esposo. En cambio los niños juegan un rol para demostrar su virilidad, esperando con ansia el momento en el que sea aceptado por la familia (padre, tíos, hermanos, primos y madre) como un verdadero hombre.

El comportamiento no varía aunque vayan creciendo, la mujer a pesar de que en teoría tenga actividades similares al hombre, no deja de aprender cuestiones enfocadas al hogar. En cambio el hombre sigue tratando de mostrar su virilidad en cualquier situación que se presente. Pongamos el ejemplo de las relaciones sexuales, mientras las mujeres asumen el rol de ser cortejadas por los patrones que le fueron presentados durante toda su vida, como la sumisión, los hombres adoptan diferentes tipos de acercamiento a la mujer, pero sin perder su rol de extrema virilidad. Todo esto cambia radicalmente cuando se pasa de relaciones sexuales a romanticismo, cuando la mujer se sobrevalora, atendiéndola de una manera muy bien aprendida con las relaciones infantiles con la madre, en donde el mexicano repasa todas las muestras de afecto que tuvo. Aquí es donde se puede ver un cambio importante en los roles que en un principio se jugaron, no llegando al grado de un cambio total, pero si de una evolución de actitudes.

Regresandonos un poco, el mismo Díaz-Guerrero (2014) pone a la madre, como un ser sobreprotector hacia sus hijos (hombre y mujer), siendo profundamente

afectuosa en todos los aspectos, dándoles todo y sin negar nada. El hijo se convierte en una criatura amada, admirada y presumida ante la sociedad. Poco después ese individuo tan venerado tendrá que convertirse en el modelo para poder encajar en el sistema manejado por los padres, lo cual se llega a convertir en sentimientos de humildad, obediencia, sumisión y respeto hacia los padres considerándolos como personas superiores. Tal es el ejemplo de la religión, en donde esta se impone y el niño siguiendo los patrones antes mencionados no queda más que asumirla.

Diría Pérez (2012), que el México actual todavía envuelve a la mujer y se juega una doble moral sexual otorgando los roles del hombre y la mujer, el cual permite que la familia en México sea el núcleo de la sociedad.

En este mismo libro Díaz-Guerrero (2014), realiza un estudio en donde concluye que debido a las características antes mencionadas la familia mexicana es propensa a desarrollar neurosis, en el cual confirma que el 32% de la población masculina y 44% de la femenina sobre los dieciocho años de edad es neurótica. Respecto a estos resultados se deduce que el hombre tendería a manifestar problemas de sumisión y conflictos en el área de sus relaciones con personas de autoridad y dificultades en superar la etapa maternal, donde Ramírez (1977) la denomina cultura uterina, en donde el niño al nacer, establece sus necesidades de satisfacción, apoyo y protección con la madre. En el caso de las mujeres el problema recae en las variables de éxito en razón de poder satisfacer las altas exigencias que las premisas culturales le demandan, causando en ella sentimientos de menor valía

hasta poder llegar a la depresión. Flores-Galaz, Díaz-Loving, & Rivera Aragón (1972) argumentan que se podría decir que muchos conflictos que provocan la neurosis en el mexicano son conflictos internos, causando un choque del individuo con la realidad externa.

Otro punto a destacar de Díaz-Guerrero (2014), es la comparación del niño mexicano con el de otros países como Brasil, Inglaterra, Japón y Estados Unidos, donde la admiración hacia el padre y el querer imitarlos y ser como ellos es notablemente mayor en México, lo que demuestra un fuerte respeto a la figura de autoridad y dependencia a estos.

En este espacio podemos aludir a la importancia que tiene la familia para el ciudadano mexicano, en donde se juegan una serie de patrones a seguir, es decir, el mexicano repite lo que la sociedad le indica y en base a esto cría a su hijo, y este último se comporta de acuerdo a lo visto en casa en base a las demandas de la sociedad. En este escenario podemos citar lo siguiente:

“Las características de la organización de la familia en México dependerán del contexto donde se desarrolle. Podemos decir que la más común es la familia nuclear conformada por el padre, la madre y los hijos. La familia es el corazón de la sociedad. Desde tiempos remotos fue instituida como la base del desarrollo de las generaciones pasadas, presentes y venideras. Y el destino de la humanidad dependerá de cómo los jefes de familia eduquen a sus hijos”.

(Pérez, 2012, p.69)

La actitud del mexicano en su mayoría procede como lo hemos revisado de una mentalidad pobre, entonces la repetición en el hogar será fundamental en la vida diaria de los sujetos, tomando en cuenta que la sociedad se compone de familias. En la misma línea Pérez (2012), comenta que si en una casa donde la educación es mediocre, siempre habrá hijos mediocres y será muy difícil revertir esa situación en el futuro.

Para finalizar este punto y relacionarlo de manera más profunda al tema principal, de acuerdo a lo revisado la gran mayoría de la personalidad de los mexicanos incurre en la familia, la cual es moldeada por el entorno en la que se encuentra, y se puede pensar que la persona piensa más en el entorno familiar que en el propio, es decir, la gran presión que existe sobre el individuo mexicano por pertenecer a su familia lo pone sobre sus necesidades.

Cuando se habló de las exigencias introyectadas en el hijo al tratar de responder los requerimientos de los padres convirtiéndose en sumisión, en donde también es provocada por la neurosis en el caso de los hombres y subordinación en las mujeres, podemos asociarlo cuando en el deporte el mexicano se vuelve tan sumiso y con complejos de inferioridad al encontrarse con extranjeros que son vistos como figuras de autoridad debido a la historia, el físico y la cultura.

Es aquí cuando se tiene que ser claro al tocar el tema sociocultural en la familia al ponderar la repetición de patrones que existen en el mexicano, formando los

modelos actitudinales que se pueden observar en la vida diaria, y por supuesto, en el deporte. En pocas palabras esta cultura es resultado de una historia nacional, lo que hace pensar que el comportamiento del mexicano es originado principalmente por su cultura.

Personalidad del mexicano.

Al hablar de un contexto familiar influyente en las actitudes del mexicano en base a un ambiente cultural ya establecido, no podemos dejar de lado la formación de diferentes tipos de mexicanos que pueden existir de acuerdo a su personalidad.

Poder discutir de una personalidad y tipología del mexicano según Díaz- Guerrero (2014) se debe tomar en cuenta el complejo de inferioridad que existe, que se refleja en la actitudes que este tiene en el desarrollo de toda su vida dándole más importancia a la familia que al individuo en sí.

Influencias.

La sociedad mexicana ha sufrido grandes cambios. Recordemos al México prehispánico como culturas que tenían en común el ser tenaces, disciplinadas y guerreros, lo que los caracterizaba por ser ricos en todos los aspectos. Fue en la conquista donde todas esas particularidades se fueron deformando de manera fundamental para convertir al México que hoy conocemos. Pérez (2012) diría que

los mexicanos del siglo XXI son una mezcla de tres componentes: indígena, hispano y anglosajón.

En el apartado siguiente se dará una tipología del mexicano, pero no puede hacerse sin antes saber las influencias que este ha tenido para formar su personalidad, y analizar de qué manera estos factores han marcado la manera de pensar y proceder del México actual.

A continuación se presentaran estas influencias de acuerdo a Pérez (2012) en su libro “Psicología del mexicano”:

- Influencia hispana: a pesar de que este tipo es difícil de encontrar en los mexicanos, no se anula la presencia en ciertos sectores de la población. Esta se caracteriza por la ambición, el poder, lo pragmático del conquistador, pero sobre todo por el ánimo de superación.

Sin duda, es positivo que aunque solo se da en poblaciones especiales de la sociedad, exista este tipo de actitudes para desarrollarse en las actividades cotidianas del mexicano.

- Influencia anglosajona: esta se refiere a la reproducción hacia la cultura estadounidense, tratando de convertir en una calca nuestro país en el vecino del norte, transformándola en arquitectura, cultura, tradiciones, y mentalidad;

como la competitividad que ellos generan pero sobresaliendo el individualismo.

Es significativo resaltar que estas influencias han sido tomadas de una manera en la que el mexicano no ha podido crecer, ya que al tratar de calcarlas y no de adoptarlas de manera objetiva, suponen un estancamiento de mentalidad y de actitud.

El reproducir las culturas de manera literal, lo único que ha causado es crear una pérdida de identidad y de inferioridad al despreciar la nuestra y tratar de oscurecerla por completo. Es por ello que cuando vemos a un extranjero, especialmente al europeo o estadounidense, se le idolatra y se le cataloga como un ser superior a nosotros, desvalorizando completamente nuestra cultura.

Si esto pasa en cualquier instancia de la vida, pensémoslo en el deporte. El mexicano al enfrentarse en una competencia, mentalmente se pone un escalón por debajo de ellos, no sabiendo diferenciar entre el respeto y la sumisión o miedo, perdiendo totalmente la esencia de lo que significa competir.

Tipos de mexicano.

De acuerdo a la historia y cultura que hemos repasado a lo largo de esta investigación, la conquista cambio tajantemente las costumbres y la vida de los

mexicanos que hasta hoy en día conocemos, con todo esto, se podría dar a conocer una tipología de los mexicanos para poder conocer y analizar las personalidades que se tienen. Hay que ser muy precisos y cuidadosos al hablar de ellos ya que son únicamente parámetros generales y no hay que tomarlos como datos exactos para poder definir una actitud del mexicano. A continuación se presentan los diferentes tipos de mexicano aplicable para hombres y mujeres según Díaz-Guerrero (2014):

- Mexicano pasivo y obediente: en la sociedad mexicana este tipo sería el más común presentándose en las áreas rurales y provincias de la República mostrándose frecuentemente en clases bajas. Hay que tomar en cuenta que entre más joven sea la persona más frecuente se va a observar este rasgo de personalidad, dándose más en mujeres que en hombres, pero sin destacar la presencia en estos últimos.

En estos casos el ser obediente y seguir las reglas es el principal objetivo, donde su necesidad de autonomía es mucho más bajo que el resto. La rebeldía, el complacer a los demás y el ser gobernados son su principal característica. Aunque parezca irónico tiene un yo bastante fuerte debido a la seguridad que les origina seguir las reglas impuestas de manera disciplinada, sin embargo, conforme se crece el ser sumamente pasivo y obediente puede resultar no tan bueno para su salud mental y su desarrollo intelectual debido a la sobreprotección que ha existido creando una barrera para poder trascender en la vida.

El mismo Díaz-Guerrero (2014) ha demostrado que a cierta edad el niño que en un principio es excesivamente disciplinado y obediente de manera pasiva, manifiesta una baja importante en sus actividades como el leer, puesto que su pasividad se ve reflejada en todas sus acciones.

Conforme pasa el tiempo la persona empieza a perder destrezas que sus similares poseen, perdiendo la espontaneidad, el ímpetu y la excitabilidad, y al contrario, presentando cada vez más la lentitud en que realizan sus actividades. Este tipo de circunstancias originan las etiquetas, catalogándolos como poco hábiles y con pocas potencialidades en su desarrollo, orillándolos a huir de las actividades que impliquen la aventura al ser cautelosos, precavidos y buscando su propia seguridad, con el fin de no resultar dañados en nada.

Estas personas muestran poco interés por las restricciones o demandas por parte de sus padres, maestros o jefes, mostrando una conformidad cuando son “gobernados”. No hay interés de independizarse ni valerse por sí mismos, lo que difícilmente motivaría a ser jefe o estar a cargo de alguna dirección o grupo de trabajo.

Al analizar este tipo de mexicano y la relación que podría tener con el deporte, podemos concluir que al ser el tipo más notorio en la sociedad mexicana, el deportista con esta personalidad, a pesar de tener organización y obediencia, al enfrentarse a un extranjero estaría afrontando una serie de

comportamientos que lo han aquejado a lo largo de su vida generándole una actitud de inferioridad al afrontar a una supuesta figura más elevada que ellos.

- El rebelde activamente auto-afirmativo: este tipo de mexicanos es opuesto al anterior, en donde la obediencia a las figuras de autoridad es prácticamente nula, presentándose más en clases medias y altas. Estas personas se caracterizan por ser más agresivos que lo normal, teniendo conductas como pelear, ser vengativos, irritables, enojones e hirientes y con iniciativa de ser ellos quienes dirijan a las demás personas, pero destacando el individualismo en donde a la posterioremente tienden a convertirse en individuos solitarios.

Como el nombre lo dice, la rebeldía es el principal factor en esta personalidad, la cual potencializa cuando se trata de limitarlos. Son personas desorganizadas en sus actividades, lo que resulta a una confusión en su persona. Llega un momento que el ímpetu y la excitabilidad destaca en su comportamiento volviéndose atrabancado e impaciente.

Ellos se manejan sin importar lo que la gente piense, son poco sensibles a las necesidades de la sociedad, llegando a tener actitudes consideradas como desagradables lo que llega a causarles un duro enfrentamiento a ciertas situaciones, ya que tienen una limitación de organización interna provocando problemas emocionales. A pesar de la superioridad intelectual

en comparación al gremio, la rebeldía y los desajustes emocionales que llegan a tener toman mayor fuerza ante situaciones estresantes.

Existe una dualidad en esta tipología de personalidad del mexicano, yéndonos a los extremos, el primero de ellos pueden ser personas con tremendo éxito llegando a tener puestos importantes como políticos, empresarios, etc., el segundo tornaría un panorama negro en donde sus acciones y su poca creatividad para resolver problemas lo empujen a cometer acciones que pudieran llegar hasta la delincuencia.

Este tipo de mexicano en el deporte podría destacar en algunas circunstancias, debido al ímpetu y al querer estar al frente de un grupo, sin embargo la poca organización, la agresividad desbocada pero sobre todo la limitación al enfrentarse a situaciones de estrés, romperían con un óptimo rendimiento deportivo. Relacionándolo en una competencia internacional aunque él no se sienta inferior a un extranjero, la falta de paciencia, tolerancia y el trabajar individualmente lo convierte en un mal líder que irrumpe las reglas y que no sabe transmitir las características positivas que tiene.

- El mexicano con control interno activo: a diferencia de los dos anteriores este tipo es el único que parece estar más allá de una cultura tradicionalista, adoptando las mejores características del entorno que lo rodea, teniendo los aspectos más positivos en su personalidad. Hay que tomar en cuenta y ser muy precisos que este tipo de mexicanos no se dan con tanta frecuencia que

los dos anteriores. Estos individuos tienen ventaja sobre las demás personas, en su conocimiento y manera de proceder, siendo obedientes, complacientes, corteses sin dejar de lado lo capaces, aquí cabe el dicho “lo cortés no quita lo valiente”, ya que poseen infinidad de recursos para poder enfrentarse a los problemas que se le presenten.

Hay que destacar el orden y la efectividad dentro de su sistema en cuanto a la manera de proceder, mostrando reflexión e inteligencia ante diferentes situaciones que se le presenten, mostrando valentía sin ser atrabancados destacando la habilidad para resolver y enfrentar problemas de la mejor manera. “Se trata del mexicano ideal, que posee dos cualidades buenas de la cultura mexicana, es obediente y rebelde cuando él cree que es necesario”. (Pérez, 2012, p.31)

A pesar de la buena imagen que se ha mostrado en este tipo de mexicano, desgraciadamente llega una etapa en donde se empieza a desvanecer, ya que al vivir en una sociedad con las características de los dos tipos anteriores, ya sea de autoridades o subordinados, la ausencia de refuerzos positivos hace que vuelva al esquema cotidiano desperdiciando los rasgos positivos de su personalidad, lo que llega a causar el aislamiento de grupos manifestando lo que distingue su tipología. Por ejemplo, el mexicano que tiene la oportunidad de destacar en la sociedad no lo hace por el patrón que existe, ya que ellos prefieren mantener una vida discreta.

En el deporte este sujeto teniendo todas las posibilidades para poder resaltar en cualquier competición, ya sea individual o grupal, se ve afectado porque al final la decisión propia se ve suprimida por los diferentes factores del entorno en que se desenvuelve, callando y asumiendo un rol sumiso de manera indirecta, faltándole la rebeldía que le sobre a la tipología pasada. Todo esto podemos asociarlo con las llamadas “fugas de talento”, en que mexicanos que cuentan con esta tipología triunfan en otros países debido a que se ven obligados a continuar y culminar sus metas en el extranjero o por buscadores de talento que les brindan la oportunidad de brillar en otro país, ofreciéndoles becas y un sin fin de reconocimientos que al final del día hacen que países extranjeros aprovechen el talento mexicano.

- Mexicano con control externo pasivo: este tipo de mexicano es similar al antes descrito pero de forma negativa. El mexicano con control interno activo que revisamos, era considerado como una persona superior en la cultura mexicana, en cambio este se califica como la oveja negra de la sociedad, caracterizándose agresivos, peleoneros, impulsivos, rebeldes, desobedientes y pesimistas, causando una baja habilidad para resolver los abismos que se le presenten.

Al igual que los mexicanos rebeldes, son vengativos, y toscos, pero sin el liderazgo que caracteriza a estos últimos. Son también ingobernables, pero aunque parezca irónico, al carecer de autonomía son personas

convenencieras que les gusta depender de otros, tratando de asociarse con las personas con poder para alcanzar sus fines.

Otro rasgo de estos sujetos es que actúan sin pensar las cosas, dejándose llevar por sus emociones y deseos, combinada con una actitud pesimista que no pronostica nada bueno en su desarrollo.

Este tipo de mexicanos son fácilmente inducidos por los aspectos negativos de la cultura mexicana, como la corrupción, desobligación, oportunismo, violencia, falta de autoconfianza y pesimismo, pasando inadvertido y adaptándose a ese ambiente nocivo que lo rodea. "...es aquella en la cual abundan mexicanos pasivos, pesimistas y fatalistas, dispuestos siempre a corromperse; son obedientes por conveniencia y por carácter. Se desenvuelve dentro de un medio machista, violento y corrupto". (Pérez, 2012, p. 31)

En relación al tema principal de este trabajo, a diferencia de los otros tres tipos de mexicanos que se les rescataba algo positivo en la práctica deportiva, en este, las cuestiones positivas están lejos de poder hallarse. Su manera tan precaria de resolver los problemas y de manejarse ante situaciones de estrés, así como su constante pesimismo lo hacen un sujeto con nula probabilidad de poder destacar en un torneo internacional, donde el ambiente perjudicial que hay hacia su nación frente al extranjero corrompe su mentalidad para tener un óptimo rendimiento en una competición mundial.

Percepción hacia el extranjero

La conjunción e influencia de programas extranjeros en el deporte en México, y la cierta discriminación del deporte para algunas clases sociales, volviéndolo una actividad elitista, ha convertido al ciudadano mexicano, no nada más en el deporte, sino en su perfil, como un ser que llega a admirar lo de otras naciones menospreciando lo que él tiene. De acuerdo a lo anterior se cita lo siguiente:

“México se ha alimentado, durante toda su existencia de cultura europea, y ha sentido tal interés y aprecio por su valor, que al hacerse independiente en el siglo XIX la minoría más ilustrada, en su empeño de hacerse culta a la europea, se aproxima al descastamiento. No puede negar que el interés por la cultura extranjera ha tenido para muchos mexicanos el sentido de una fuga espiritual de su propia tierra”. (Ramos, 1934, p. 20).

En este mismo libro “El perfil del hombre y la cultura en México” de Ramos (1934) asevera que esta situación ha causado la auto denigración mexicana formando un sentimiento de inferioridad étnica y que los fracasos de la cultura en nuestro país no dependen de una deficiencia, sino de un vicio en el sistema que se ha practicado durante mucho tiempo, “la imitación”, en donde únicamente se imita por ser del extranjero, pero no se sabe en sí, que se está imitando, ya que ésta no solo reside en aparentar algo que no somos, sino de ocultar lo que en verdad somos, ocupándola como un mecanismo psicológico para rechazar a la raza que fue conquistada, y resistiéndose a ese sentimiento de inferioridad

Con todo lo antes expuesto, llegaría la aparición del malinchismo, que se define “... como una autovalidación negativa de nosotros mismos que subvalora todo lo interno y que sobrevalora todo lo externo” (Teillery, 1995, p. 213). En donde hace referencia que el malinchismo se encuentra en todos lados, poniendo el ejemplo en la mercadotecnia, en donde el producto mexicano es más difícil de vender por la competencia que tiene con los productos importados.

Cuando hablamos de malinchismo tenemos que hablar de la inferioridad que sentimos frente a lo extranjero, en donde Roel (1955) en su obra “Malinchismo Nacional”, enfatiza que la historia es fundamental en las actitudes que se toman como mexicano, recordando que tiempo atrás, los numerosos matrimonios de gente adinerada sin hijos, hacían viajes especiales a Estados Unidos para adoptar niños de piel blanca, pelo rubio y ojos azules, despreciando su propia raza habiendo miles de niños huérfanos en el país.

Roel (1955), en la misma obra, habla acerca de que la prensa o medios de comunicación, como la televisión, también han sido partícipes de estos actos de inferioridad, ya que con frecuencia, hay caricaturas en las que aparece “el tío Sam” como un personaje alto, arrogante y risueño, y un charro como empequeñecido, suplicante y lloroso; o bien noticias en las cuales el periodista parece alardear al hablar de derrotas mexicanas, y al contrario, enriquecer las victorias de los demás países. Comenta también, la actitud de los diferentes países al nunca poner notas periodísticas con información de derrota, ya que son maquilladas de tal manera que se convierten en una tónica diferente a lo que en realidad pasó.

Siguiendo con las ideas de Roel (1955) este habla que los meseros, choferes y guías de museos, son en quienes más se nota este complejo de inferioridad, en donde llegan hasta aceptar la humillación sólo de turistas extranjeros, depreciando ellos mismos a los ciudadanos o turistas nacionales. A esto se aumenta que México es un país con influencias e inversiones extranjeras como cadenas de hoteles, seguros, restaurantes, bancos, centros comerciales, marcas de ropa, alimentos, centros nocturnos, etc., entonces hemos manifestado ampliamente nuestro rechazo a lo hecho en nuestro país, y en cambio una evidente preferencia hacia lo hecho en otro, sobre todo si se trata de Estados Unidos o de Europa. Es con esto, que nos podemos dar cuenta que a lo largo de nuestra historia la inconformidad por nuestro país y la admiración por otros ha sido clave para el desarrollo de la sociedad mexicana.

Como dice Pérez (2012) en su libro “Psicología del mexicano”, hemos tenido influencias europeas desde la Conquista y desde ahí, se puede decir que los mexicanos estaban inconformes con el lugar en que les había tocado nacer y, aunque por condiciones obligadas tenían que estar en su país, su mente y alma estaban en Europa. Y desde Mesoamérica hasta la actualidad, las tierras y riquezas de los mexicanos son mejor vistas por gente de fuera.

De esta forma, aparece el término transculturalidad, el cual refiere “...al hecho que afecta a varias culturas o a sus relaciones en el momento de la vida social”. (Pérez, 2012, p. 33). Este término se da como resultado de los antecedentes históricos ya

mencionados, que afecta toda la complejidad étnica y cultural que habita en el territorio mexicano, perturbando las formas y modos de vida de los individuos de una cultura o sociedad, formando en el mexicano una serie de personalidades y actitudes que influyen en su desarrollo diario, y que se van identificando como una característica peculiar del ser mexicano, como el tratar de estar siempre acompañado, hacer uso de motivos (tener una motivación para lograr una meta), el ser agresivos, tener Santos para cada día, resentimientos, envidias, fatalismo, represión, etc., adquiriendo diversas personalidades como: el macho mexicano, el galante, el obrero, entre otras; volviendo a este con la característica de ser ambivalente, porque no puede, después de la Conquista y la mezcla de indígenas y españoles, identificarse con alguien. Y que a pesar de la influencia europea a lo largo del tiempo, últimamente también ha adoptado la cultura norteamericana.

Por lo tanto, continuando con Pérez (2012), de la subordinación que ha existido en México y la multiculturalidad que se presenta mostrando ciertas características del mexicano, a este no se le puede considerar como un ser menos inteligente que el resto, al contrario, cuando hay una buena instrucción, realiza el trabajo de manera eficiente; trabaja con intensidad y si es necesario dedica tiempo extra, el problema son los defectos psicológicos, creyendo que el mañana es para las nuevas generaciones, y la oportunidad no es para ellos.

Se puede concluir que el mexicano ha sufrido una falta de identidad por la historia que hay detrás que hasta este momento nos aqueja, en donde las influencias europeas son el primordial componente que han ido moldeando las actitudes tomadas hacia lo extranjero y claro, lo mexicano.

El mismo mexicano es participe de este sentimiento de inferioridad, poniendo un estatus alto a lo importado y poniéndolo como prioridad frente a lo hecho en casa. Esto sin duda se traduce a todas las actitudes que se tiene cuando vemos a un extranjero, instalándolo como un ser más culto, fuerte, con clase, etc. En donde automáticamente el mexicano enseña su carta de presentación hacia el foráneo como un individuo menor en todos los aspectos.

Es así y de acuerdo con el tema principal de este trabajo, que en el deporte el mexicano al competir con extranjeros ya está derrotado en actitud, lo que indica una importante desventaja al momento de disputar los torneos internacionales, haciendo énfasis a que físicamente se tiene las mismas capacidades que la persona que viene de afuera.

Capitulo III. Importancia de la psicología del deporte en competiciones

Actitudes en el deporte

Al hacer la relación de las actitudes con el tema principal de esta investigación, podemos observar que estas son cruciales para tener éxito en una competición deportiva, ya que la percepción global que nos puede generar el ambiente social incluyendo el deportista en una competencia, son la base principal para el óptimo desarrollo de un deportista.

López (2011), refiere que las actitudes en el deportista ante los altos niveles de presión, estrés y exigencias, son básicas para mostrar mayores recursos frente a las dificultades que se presenten, y tengan la capacidad de convertir un problema en un desafío, en donde existen áreas específicas del funcionamiento que implica el deporte de competición, en cual interceden variables psicológicas de notable importancia, como son la motivación, atención, estrés, ansiedad, autoconfianza, los estados de ánimo, autocontrol y autorregulación, cohesión, habilidades interpersonales o el ajuste emocional.

Así mismo, Rojas & Marín (2010) indican que las actitudes positivas cumplen un objetivo fundamental en el desarrollo del ser humano, ya que potencializan los recursos intelectuales, físicos y sociales, haciéndolos más efectivos y ampliando las

posibilidades que la persona, en este caso el deportista, pueda tener cuando se le presenten tanto problemas como oportunidades. Por ejemplo: el tener una actitud positiva en el deporte, permite reaccionar de la mejor manera ante ciertas circunstancias ya sean positivas o negativas, es decir, ante una situación estresante o una ocasión que abra la posibilidad de prosperar.

Esto podría relacionarse con el optimismo, el cual se define como "... la predisposición a mirar el futuro con una actitud más favorable, lo que le permite a la persona tener un mejor estado de ánimo y ser más perseverante con respecto a sus metas futuras" (Rojas & Marín, 2010, p. 66). Contreras & Esguerra (2006) explican que el optimismo es un proceso mucho más complejo de lo pensado, ya que implica algo más allá de las tan nombradas frase positivas o imágenes de victoria, teniendo su fundamento en los eventos y hechos del lugar en el entorno que se rodea al ser humano. Volviendo al mexicano y a su historia la cual revisamos en el capítulo anterior, estaría escaso de optimismo por el ambiente tan dañino en el cual se ha desenvuelto, por ende si este es nulo, la actitud mostrada ante un deporte sería negativa, convirtiéndolo en una barrera para poder trascender en el mismo.

La actitud del deportista mexicano en una competición internacional, se ve alterada por la percepción que tiene hacia el extranjero, ya que su inferioridad demostrada se ve reflejada en las pobres actuaciones de los representativos mexicanos. Estas actitudes negativas parecen convertirse en tradición, la cual pasa de generación en generación, cumpliendo el mismo patrón de no poder sobresalir al enfrentarse con un extranjero, y perdiendo la esencia de lo que es competir. La cual se define como

“pelear, pugnar, enfrentarse a un rival con la decisión de superarlo” (López, 2011, p. 83).

Es así, que la actitud pasa a ser el principal abismo con el que el mexicano tiene que enfrentarse para poder sobresalir, no nada más en el deporte, sino en su desarrollo como individuo y con esto poder aspirar a contextos que satisfagan sus necesidades en parámetros distintos.

Al definir en el capítulo uno a las actitudes como predisposiciones para reaccionar favorablemente o desfavorablemente frente a un objeto, mediado por los aspectos del ambiente externo. Podríamos aseverar que la actitud que tomaría el mexicano hacia el extranjero sería de inferioridad por todo el contexto en el que está rodeado, causando en ellos un rendimiento deportivo por debajo de lo que se podría observar en una competencia nacional.

Historia de la psicología deportiva en el mundo

Para poder entender cualquier ciencia, primero es importante conocer su historia, analizar su origen, la manera en la que se ha ido construyendo y el porqué de los contenidos que han permanecido y los que no lo han hecho. "No se puede conocer de forma adecuada una ciencia si se ignora su historia" (Comte, 1830 citado en Lozano 2003, p. 7). Es por esto, que saber la historia de la psicología del deporte

es un elemento fundamental para poder desglosar ciertos temas en esta investigación.

Según Navarro (2005) la psicología del deporte se inicia en Rusia a principios del siglo XX con Peter Lesgaften creando centros especializados para el estudio de las capacidades deportivas, siendo Rudik un pionero e innovador en esta área, a tal grado que es considerado como el padre de la psicología deportiva en la Unión Soviética.

Otra etapa distintiva fue en Alemania en el año de 1921, con la publicación de múltiples libros relacionados con la psicología de la actividad física, reflejando la importancia que se le estaba otorgando a los parámetros psicológicos en el deporte, provocando la participación de psicofisiólogos alemanes en el tema del rendimiento deportivo en el atleta.

Posteriormente en 1930, como resultado de los acontecimientos en Europa, fue en Estados Unidos con Coleman Griffith, considerado padre de la psicología deportiva en Estados Unidos, que se sentaron las bases para crear el primer laboratorio de psicología deportiva.

Feliu (1990), describe que la psicología del deporte surge como disciplina en la Unión Soviética en el periodo de 1945-1957, en donde fue obteniendo su reconocimiento académico en todo el mundo, especialmente Europa y Estados Unidos. Aunque en un principio como toda ciencia su definición era muy amplia, fue

en los años sesenta con el ya mencionado Rudik y el psicólogo Puni, en donde se empezó a delimitar de forma más clara los campos de estudio de esta nueva rama al destacar ciertos temas como la psicología de la actividad deportiva, la psicología del deportista y las demandas psicológicas de los diferentes deportes.

Posteriormente en Roma durante 1965, se celebra el primer Congreso Internacional de Psicología del deporte dirigida por el Psiquiatra Ferruccio Antonelli, estableciéndose la Asociación Internacional de técnicos dedicados a la psicología del deporte, considerada como la base para desarrollar investigaciones sobre esta rama, la aparición de especialidades y la publicación de artículos y revistas, lo que significó un gran impulso para el reconocimiento de esta disciplina no solo a nivel europeo, sino también occidental, definiéndola como una amplia corriente de pensamiento en la que se reúnen diversas doctrinas (psicología, medicina, psiquiatría, sociología, pedagogía, filosofía, higiene, educación física, rehabilitación, etc.), tratándose de un asunto de competencia multidisciplinar abierto a la contribución que cada uno pueda aportar desde la base de su propia preparación específica.

Lozano (2003) refiere que la psicología deportiva inicia con estudios teóricos y empíricos aislados, sin alcanzar el rango de disciplina académica, siendo hasta los años setenta cuando se constituye un campo propio de estudio, definiéndola como disciplina científica, cuya materia de investigación se basa en las manifestaciones psíquicas de los deportistas que realizan ejercicios físicos de forma sistemática.

Los eventos o momentos cruciales para el desarrollo de esta área son: primero en Barcelona en 1963, donde durante un congreso de medicina del deporte, surge la idea de crear una Asociación Internacional de especialistas en esta área, y posteriormente en Roma 1965, ya antes mencionado. Feliu (1990) destaca el efecto de estos dos eventos de carácter internacional en el desarrollo de la psicología del deporte, es decir, gracias a ellos, esta disciplina abrió su interés por estudiar la personalidad de los atletas, solucionando sus problemas patológicos desde un enfoque clínico, rehabilitaciones y terapias, adquisición de destrezas motrices, educación motriz, imagen corporal, fenomenología del movimiento, además de evaluar conductas sociales como el comportamiento de los espectadores. Es así que para los años setenta, los escasos psicólogos que veían al deporte poco interesante como campo de investigación o intervención, ya cumplían las demandas profesionales de un psicólogo en esta área.

Con los acontecimientos surgidos en los setentas, la evolución de la psicología del deporte en los años ochenta, permitieron considerar al deporte como un ámbito relevante, tanto para la investigación como para la aplicación en la psicología, mostrando los aspectos teóricos y metodológicos de esta rama así como el papel profesional del psicólogo del deporte. Es importante señalar que la mayoría de las primeras generaciones de estos científicos del deporte tenían formación de educación física, así que su escasa formación psicológica fomentaba las deficiencias teóricas y metodológicas en lo que respecta a la psicología. Es así que para ganar mayor confiabilidad en esta ciencia, la mayor incorporación de

psicólogos le dio sustentabilidad al abarcar temas tanto motrices, de aprendizaje y psicológicos.

Siguiendo con el mismo autor, esto abrió la necesidad de ampliar el concepto de psicología deportiva cambiando la metodología de investigación, incluyendo aspectos cognitivos y sociales permitiendo al profesional conocer y explicar de mejor manera los diferentes tipos de situaciones en cualquier contexto involucrados con el deporte. Este auge de la psicología del deporte en los ochentas provocó polémicas de quien podía considerarse un psicólogo deportivo, al desempeñar únicamente un papel de terapeuta clínico que ayudaba a resolver los problemas del deportista limitándose a desempeñar las cuestiones sociales que anteriormente se mencionaron. Fue hasta que el Comité Olímpico Estadounidense estableció los lineamientos especificando las distintas funciones a desempeñar por un psicólogo deportivo, así como la formación y experiencia que se les debería exigir a dichos profesionales, asignando tres funciones principales: la clínica, educativa y social.

Sánchez, Blanc, & Serrano (1999) refieren que desde los ochentas España tuvo una gran incursión en esta rama psicológica en tres perspectivas importantes como la docencia, expandiendo el estudio de esta área a las principales universidades y facultades del país y creando nuevos centros con programas de doctorado; la investigación, aumentando el número de investigaciones con diversos temas expandiendo su conocimiento y ampliando la cantidad de revistas y artículos publicados; y la práctica, destacando en los diferentes grupos deportivos pero sin dejar de lado que su aplicación seguía siendo muy escasa.

Los autores mencionan además que en la década de los noventa la psicología deportiva se aplicó fundamentalmente al deporte de élite ya que se consideró que el rendimiento deportivo de los atletas dependía de los recursos psicológicos con los que contaban. A pesar de esta selectividad, dicha rama logró consolidarse como una disciplina con identidad propia concretando su objeto de estudio y su metodología de investigación viéndose reflejada en la aparición de esta nueva ciencia en las universidades, en donde los psicólogos podían aplicar sus conocimientos y técnicas, adaptándolas al deporte.

Como se ha revisado, los antecedentes de la psicología del deporte son relativamente nuevos en comparación con la historia tan grande que tiene el deporte. Con los abismos que tuvo la psicología al tratar de considerarse ciencia, era prácticamente imposible pensar la intervención de esta en el deporte, poco a poco estas dos disciplinas se han engranado para formar un estudio multidisciplinario que prevenga e intervenga a las necesidades propias de un deportista. Muchos han sido los problemas para poder sustentar la incorporación de la psicología a un ámbito en el que parecería no tener incurrencia, sin embargo los métodos y campos de estudio propuestos han fortalecido el propósito de esta disciplina en el espacio deportivo. En la actualidad se ve con mayor frecuencia el estudio psicológico en los diferentes grupos de atletas, en donde los resultados parecen ir a favor con la expansión y creación de esta disciplina en las diferentes instituciones deportivas y educativas. Con este paso se podría suponer que la

participación de un psicólogo será necesaria y fundamental en la vida de los deportistas.

Historia de la psicología deportiva en México

La importancia de los aspectos psicológicos en el rendimiento del deporte cobró mucha importancia en todos los grupos deportivos del mundo, y así el psicólogo deportivo como un ente especializado ha ido tomando forma también en México.

Respecto a la psicología del deporte en México, Del Pilar & Morán (2010) establecen que es una disciplina que ha tenido un crecimiento importante en los últimos veinte años, y es principalmente en el fútbol soccer profesional donde se dieron las primeras intervenciones de carácter psicológico. Es en los años sesenta donde el Dr. Isidro Galván interviene con el equipo de Cruz Azul y durante las Olimpiadas de 1968, calificado por los medios de comunicación y jugadores como innecesario y poco beneficioso. Fue hasta los años setenta, específicamente en 1976, donde el Dr. Rivas, considerado como el pionero de la psicología del deporte en México, realizó un modelo teórico con resultados importantes en el equipo de Pumas de la UNAM, convirtiendo a su cantera en una de las más importantes del país, debutando a jugadores de talla internacional como Hugo Sánchez, Manuel Negrete y Luis Flores, lo que contribuyó a la difusión de la psicología deportiva en el país. La participación del Dr. Rivas como psicólogo en los mundiales de México 1986 y

Estados Unidos 1994, ayudó a que instituciones de educación superior realizaran congresos con famosos psicólogos del deporte, impulsando así el conocimiento de esta nueva área de la psicología y del deporte para México, y así formar diplomados y materias afines con la psicología deportiva. Es importante recalcar que el desarrollo de esta disciplina para México fue complicado, debido al poco acceso a los materiales publicados en el extranjero.

Continuando con Del Pilar & Morán (2010), las pobres participaciones de la delegación olímpica mexicana, llevaron a la necesidad de crear una comisión del deporte que consecutivamente se convertiría en la Comisión Nacional del Deporte (CONADE), la cual se convierte en una oportunidad esencial para la inclusión de psicólogos del deporte en el ámbito del rendimiento, con la aparición del departamento de Psicología del Deporte para trabajar de manera directa en el ciclo olímpico de Barcelona 1992.

Además de este valiosísimo avance para la psicología deportiva, se realizaron diversas prácticas de campo para medir la personalidad en atletas mexicanos y extranjeros en los Juegos Centroamericanos y del Caribe México 1990, siendo los primeros estudios con atletas de alto rendimiento que se tiene registro en la psicología del deporte. Con una historia llena de altibajos, la psicología deportiva tiene un cambio radical con el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte en 1998, formando la primera Maestría de Psicología de la Actividad Física y del deporte de la UNED de Madrid, hasta la fecha vigente, lo que ayudó a que

psicólogos deportivos mexicanos tuvieran la oportunidad de recibir formación en el extranjero.

De acuerdo a Lozano (2003) la década de los noventa, son los pasos fundamentales para el desarrollo de la psicología del deporte en México, siendo las psicólogas Cristina Fink y Claudia Rivas las promotoras de esta área, con los primeros encuentros nacionales de psicólogos deportivos en la Ciudad de México, dando paso a que en 1998, la misma Claudia Rivas organizara el primer congreso internacional de psicología del deporte en la Ciudad de México, contando con la presencia de destacados exponentes de Europa, Estados Unidos, Cuba y México, sirviendo como parte aguas para el inicio de los cursos en psicología de la actividad física y el deporte en México. Un año después se organizó el segundo Congreso Internacional con la inclusión de nuevos países como Argentina, y así para el año 2000 se realizó la tercera edición de este mismo, dando paso para que un año después se efectuara el cuarto congreso, con una denominación especial “Hacia la consolidación de la Psicología del Deporte en México”. Como su mismo nombre lo indica uno de los principales objetivos era consolidar a ésta en México, así como difundirla y aplicarla dentro de los ambitos deportivos, aportando estrategias encaminadas a la mejora del deporte, mostrando en que aspecto la psicología puede mejorar la calidad de la práctica del deporte.

El siglo XXI es una etapa importante tanto de expansión como de desarrollo para la psicología deportiva debido a los grandes acontecimientos antes señalados. En esta nueva era, el deporte mexicano se mostró más afín a las propuestas

planteadas por los psicólogos, en especial el fútbol. Esto ha ayudado a que universidades importantes como “El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente” (ITESO) y Universidades Jesuitas, abrieran espacios psicológicos para sus deportistas, y como resultado promover la actuación de un psicólogo deportivo en entidades públicas como la CONADE, Comité Deportivo Olímpico Mexicano, Institutos del deporte en todos los estados del país; y privadas como clubes deportivos y consultorios o despachos privados (Del Pilar & Morán 2010).

En relación a lo anterior y siguiendo las ideas de Lozano (2003) actualmente, la apertura de diplomados en esta rama que ofrecen las más importantes universidades del país como la UNAM o la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) han provocado una nueva demanda para este estudio, promoviendo la apertura de maestrías especializadas en un futuro a corto plazo, que sin duda abrirán el paso a la difusión de una nueva psicología.

Este repaso histórico de la psicología del deporte en México y en el mundo, refleja la importancia de un psicólogo como figura especializada en un grupo deportivo, la cual muchas ocasiones se ve nublada por la poca creencia de asistencia psicológica a los atletas. No cabe duda que en México han ocurrido grandes avances que muestran un interés claro por la indagación profunda respecto a este ámbito. A pesar de que en nuestro país se sabe de la necesidad de este servicio profesional en el ámbito deportivo, los recursos para satisfacer estas necesidades son insuficientes al no haber tanta gente preparada en esta materia, dejando un amplio campo laboral poco explotado.

Psicología del deporte como ente especializado

Hablar de psicología del deporte, es entrar en un debate que como se pudo observar en los apartados anteriores, se ha venido realizando a lo largo de la historia. Es por eso que en este apartado se tratará de clarificar las actividades específicas que el psicólogo especializado en el deporte debe de realizar y lo distingue de otros campos de la psicología.

Chirivella (2010), refiere que la psicología del deporte es aquella disciplina orientada a una faceta de la actividad humana (deporte), la cual va dirigida a un ámbito de intervención, de una actividad aplicada para la que es conveniente desarrollar una tecnología específica que incluya instrumentos de evaluación y programas de intervención.

Bellido, Bellido, & Bellido (2006) en su libro “ La vida de mi equipo” dicen que la psicología del deporte centra su estudio en factores de personalidad, emociones como la angustia, agresividad, motivación y autoconfianza, en donde el aprendizaje y desarrollo motor son cruciales para su formación como deportistas, así como la estructura y dinámica de los grupos como el liderazgo, interacciones y la comunicación dentro de un equipo.

Lo que Chirivella (2010) trata de exponer en el libro “Papeles del psicólogo”, es diferenciar al campo de la psicología deportiva de otros, como la clínica y educativa, enfatizando la preocupación del área del deporte por la consideración

del ejercicio y el deporte como una actividad preventiva y favorable para la salud y áreas recreativas que favorezcan el aprendizaje, en donde en los inicios del siglo XXI, se puede afirmar que el área de intervención profesional de la psicología de la actividad física y el deporte, está consolidada y reconocida por miembros del mundo del deporte, dando pie a nuevos retos para ésta, como aumentar el control de la eficacia y la eficiencia de las intervenciones, así como mejorar la formación y capacitación para el desempeño profesional, sin dejar de lado el seguir desarrollando las habilidades personales.

Chirivella (2010) en su artículo, comenta que la psicología del deporte posee la entidad y el recorrido histórico suficiente para consolidarse como un área específica, ya que los campos de una ciencia se van compaginando entre la continua práctica social y sus progresos de investigación; cabe destacar que con lo antes repasado, la psicología deportiva cumple con estas dos vertientes, así mismo reúne el objetivo de conseguir los niveles de eficacia posibles con la intención de beneficiar al máximo a los individuos implicados, por ello se convierte en una profesión especializada .

Por otra parte, siguiendo con las ideas del autor, la psicología del deporte al ser dinámica y cambiante, sujeta a transformaciones a lo largo del tiempo, la convierte en otro punto importante para la especialización profesional al no ser una disciplina reduccionista, de esta manera la psicología, en particular la del deporte, se va configurando en diferentes ámbitos sociales, desarrollándose lo suficiente para establecerse como un campo especializado diferenciado de otros. Es así que la

labor de los especialistas y profesionales en esta área contribuyen para difundir y clarificar las características y procedimientos propios de la psicología del deporte.

Según Lozano (2003) la psicología del deporte es una especialidad que requiere previamente los conocimientos específicos de un psicólogo, ya que muchos profesionistas como licenciados en educación física y entrenadores en organizaciones deportivas, tendrían limitaciones en la intervención respecto al área psicológica debido a su formación. Sin embargo, cabe resaltar que la psicología del deporte tiene que diferenciarse completamente de la psicología clínica y de las otras áreas, ya que hay una marcada diferencia en la formación de estos especialistas, atendiendo conceptos que engloban el proceso de un atleta deportivo como su rendimiento, retiro, persistencia, motivación y aspectos que de primera instancia parecería que pueden ser atendidos por un psicólogo clínico, sin embargo este enfoque podría nublar la visión de lo deportivo y sesgar la intervención y prevención de manera que no sea apropiada para el atleta, debido a que las variables de un deportista en su ambiente son específicas y no de carácter general (Chirivella, 2010).

Con respecto al punto anterior Marco, Buceta, & Llantada (2007) refiere que en todas las áreas del funcionamiento del deporte intervienen variables psicológicas de notable importancia como son la motivación, atención, estrés, autoconfianza, estados de ánimo, autocontrol, autorregulación, cohesión y habilidades interpersonales como el ajuste emocional, en donde el psicólogo deportivo necesita el conocimiento total del desarrollo de la vida del atleta, para poder manipular estas

variables, y así contribuir a que estos optimicen su rendimiento, aumentando las posibilidades de conseguir mejores resultados deportivos. Asimismo, este especialista debe estar preparado para poder afrontar el fenómeno que causa una lesión en el deporte, por eso que la vinculación de las variables que la ocasionan son esenciales para la evolución del atleta.

Es por esto que García-Mas (1997) asevera que los profesionales de la psicología necesitan una formación avanzada para poder ejercer la psicología del deporte en cualquier ámbito, ya que a pesar de la relación que puede existir con las otras áreas es necesaria la profesionalización para poder intervenir en las necesidades del atleta.

Con relación a lo antepuesto, Navarro (2005) comenta que el psicólogo deportivo, a diferencia de las otras áreas, tiene que estar específicamente en constante contacto con temas como el desarrollo positivo de la personalidad e higiene de las personas, fomentar la persistente idea de un régimen de vida equilibrado y saludable, así como temas específicos como “fair play” o deportividad, respeto a los adversarios y dominio de sí mismo, agresión y violencia dentro del ámbito deportivo, rehabilitación psicológica de lesiones, autoestima y rendimiento del deportista, efectos de audiencia (cuando el público está a favor o en contra), prevención de adicciones, fenómeno de uso de sustancias prohibidas y si es el caso, el efecto de los medios masivos de comunicación, puntualizando a que el psicólogo del deporte es el único con preparación especializada para poder atender estos problemas específicamente deportivos.

Con todo esto y de acuerdo a Rubio (2001), la especialización de psicología del deporte indica los factores relacionados con la construcción de toda esta ciencia, lo que quiere decir que para comprender a la psicología del deporte como un área específica es imprescindible conocer su historia para poder justificar su práctica.

Según Pérez L. M. (1999) los psicólogos del deporte son capaces de generar más campos de solución ante las diferentes situaciones que impliquen la necesidad del deportista a diferencia de los que no cuentan con esta especialidad, debido a que emplean su sistema metodológico de manera eficaz y extraen posibles soluciones de acuerdo al entorno que vive el deportista.

Como se analizó en este punto, el psicólogo del deporte tiene una labor específica para poder cubrir todos los factores que necesita el deportista, aunque pueda parecer un trabajo que puede ser realizado por un psicólogo en general, el conocimiento del deporte y del atleta en su entorno y sus demandas, dan como resultado variables que solo pueden ser atendidas si se conocen los rasgos esenciales que con lleva un deportista.

En primera instancia un psicólogo general puede atender los problemas básicos que en un principio son similares a los de un paciente, pero llega el momento en que se necesita delimitar las situaciones específicas en el deporte que aquejan al deportista en ese momento, es por ello la importancia en una formación concreta y especializada de un psicólogo del deporte para poder abarcar los múltiples problemas a los que se enfrenta en la vida y en el deporte un atleta.

Factores motivacionales en el deportista mexicano

Los factores motivacionales en el deportista son esenciales para el éxito y rendimiento deportivo, colocándolos como los principales componentes que incitan al atleta a realizar una labor que incremente su desempeño como profesional.

En el mexicano se puede creer que la motivación que está en juego, impide a este destacar en las competencias internacionales por el ambiente en el que se ha desenvuelto durante toda su historia. En este apartado, se tratará de clarificar esta situación; conociendo, analizando, entendiendo y definiendo a la motivación, así como la correlación que existe con los factores que impiden al mexicano trascender en el ámbito internacional.

La motivación se define como "...las fuerzas, motivos, necesidades, deseos, instintos, impulsos, que conciernan a las acciones de los seres humanos. (Díaz-Guerrero, 2014, p. 53)." En donde refiere que esta no es únicamente un aspecto superficial de la conducta, sino es una situación más profunda y persistente que conlleva una intensidad mayor y que corresponde directamente con la actividad de los sujetos. También, se define como "... la necesidad o el deseo que activa y dirige nuestro comportamiento, que lo dirige y subyace a toda tendencia por la supervivencia". (Cascales, Reig, Pascual, & Blázquez, 2009, pp:6).

Del mismo modo se podría definir como:

“La compleja integración de procesos psíquicos que efectúa la regulación inductora del comportamiento, pues determina la dirección (hacia el objeto-meta buscado o el objeto evitativo), la intensidad y el sentido (de aproximación o evitación) del comportamiento...despierta, inicia, mantiene, fortalece o debilita la intensidad del comportamiento y pone fin al mismo, una vez lograda la meta que el sujeto persigue”. (Serra, 2008, p. 52)

En ámbitos deportivos, Buceta (1999), sitúa a la motivación como una variable crucial para adquirir el compromiso, dedicación, esfuerzo y tolerancia que requiere el deporte en competición, beneficiando un estado de alerta y concentración que favorezca el rendimiento deportivo.

La Teoría de la Autodeterminación de Deci & Ryan (2000), postula que la conducta puede estar motivada intrínsecamente, extrínsecamente o no estar motivada. Las primeras representan el prototipo de las actividades autodeterminadas, es decir, un deportista que tiene esta motivación realizará la actividad por placer y satisfacción propia. En cambio las segundas, cumplirán la actividad únicamente por sus consecuencias, ya que la tarea no produce un reforzamiento, es decir, afecta a comportamientos controlados por fuentes externas. Por último, los deportistas sin motivación no tienen intención de actuar y no están ni intrínseca ni extrínsecamente motivados.

López-Walle, Balaguer, Castillo, & Tristán (2011) afirman que en el deporte, la percepción de un clima motivacional depende de la percepción que se tiene sobre

el contexto involucrado, llevando a la motivación a reproducir respuestas adaptativas o no adaptativas, y así mostrar la relación que puede haber con la autoestima.

Según investigaciones de los autores antes señalados, se encontró que cuando los deportistas percibían un clima positivo en una competencia, la motivación era mayor al realizar las tareas deportivas. Indicando que el entorno en el que se desenvuelve el atleta, es fundamental para el óptimo rendimiento en una competición.

Siguiendo el punto anterior, “la motivación es uno de los temas centrales de la psicología en general y de la deportiva en particular, considerándose como una de las habilidades fundamentales para el desempeño exitoso del deportista” (López, 2011, p. 114).

En este sentido López (2011), comenta que al considerarse un aspecto central en la actividad humana el nivel de motivación de los individuos se puede asociar con los buenos resultados y rendimiento en todos los contextos, ya sea el laboral, académico y deportivo.

Retomando las ideas del autor, cuando se habla de un deporte en competición, en ocasiones se deja de lado aspectos cruciales para el rendimiento deportivo, tal es el caso de la motivación, en donde el psicólogo deportivo debe de trabajar para que el clima favorezca la intensidad de ésta y para mantener la ilusión que conlleve a los objetivos individuales del propio atleta sin olvidar su interés en el deporte.

Continuando con López (2011), el trabajo psicológico para fomentar la motivación en el deporte, depende del concepto de “automotivación”, en donde el psicólogo trata de dotar al deportista con la capacidad para encontrar sus recursos dentro de sí mismo para sentirse motivado.

Sabiendo el significado de motivación y los elementos que lo componen en una situación general y en la deportiva, Diaz-Guerrero (2014) apela a que la poca motivación en el mexicano puede deberse que no se ocupa el llamado “*self esteem*”; término usado en otros países especialmente en Estados Unidos y Europa, que hace referencia a la estimación por sí mismo, al amor propio, debido a las condiciones diversas de nuestra historia. Lo que se trata de explicar en este punto, es que aún no hemos podido superarla y eso nos impide hacer uso de este término en la vida diaria del mexicano, reflejándose en la motivación del mexicano y por supuesto en sus actitudes.

Otro punto importante que comenta el mismo autor, es la evaluación que otros hacen de nosotros, en donde el ser humano por naturaleza necesita de alguien que lo alardee y lo apruebe, en pocas palabras el hecho de ser reconocidos. Esto causaría una sensación de autoconfianza, valor personal, sentimientos de capacidad y seguridad, por lo tanto la ausencia de esta necesidad de aprobación de los demás mostraría inferioridad, inseguridad, debilidad y desesperanza provocando una completa desvalorización interna, pesimismo y apatía.

Haciendo referencia a lo anterior y a la historia del mexicano que se revisó, podríamos aseverar que el autoconcepto que se tiene es negativo o de muy bajo perfil, asimismo el mexicano propicia que su concepto dado hacia el exterior se devalúe, por ende la motivación que se tiene para cualquier acción que realice, se verá afectada por esta situación. Lo mismo pasa en el deporte, en donde el mexicano al afrentarse a un extranjero y no tener un buen concepto de sí mismo y una percepción poco favorable hacia este, causaría el tan nombrado sentimiento de inferioridad, baja autoestima y poca confianza, impidiendo el éxito en una competición de esta índole.

Conclusiones

Teniendo como referencia la revisión bibliográfica respecto a los determinantes que son las actitudes en el rendimiento deportivo, se observa o queda de manifiesto, que la actitud del mexicano es un impedimento para trascender en competencias deportivas de carácter internacional.

Al definir una actitud, como un juicio evaluativo hacia un objeto determinado de manera favorable o desfavorable, se puntualiza la importancia que tienen en el desarrollo de los comportamientos. Otro punto importante son los factores que guían a la formación de las actitudes, en donde se destaca a lo biológico, social y psicológico. Sin embargo, desde una perspectiva personal estos factores no deben analizarse por separado, tomando en cuenta que el ser humano es un conjunto de estos aspectos. Es por eso, que no podemos tomar una postura extremista en este tema, a pesar de que el factor biológico se pone como un factor alejado, no debemos dejar de lado el rol que juega en las actitudes. Es así, que para que una actitud pueda desarrollarse necesita forzosamente estos tres factores, es decir, para la formación de una actitud necesitamos un ambiente social, para potencializar el psicológico y así activar lo biológico. Por ejemplo: si el ambiente social es agresivo o pasivo, el aspecto psicológico actuará de cierta manera para que el biológico responda positiva o negativamente en esta situación. Lo mismo pasa en el deporte, donde el deportista tiene un juicio evaluativo hacia un objeto por medio de la experiencia, y va a enfrentarse o responder a este, dependiendo de su carga

psicológica y por supuesto biológica. Por ende, una actitud es fundamental en la vida de una deportista, ya que su éxito o fracaso va a depender de algún modo de las actitudes que éste va tomando a lo largo de su desarrollo como profesional.

Aunque la investigación es escasa específicamente acerca de la actitud en el mexicano hacia el deporte, al analizar las actitudes que pueden obstaculizar el desempeño del deportista mexicano, en primer lugar se tuvo que considerar la historia de este para poder esclarecer un poco más su personalidad, en la cual se pudo observar que la Conquista es el principal parámetro para definir al mexicano, ya que el mestizaje creó una falta de identidad y un sentimiento de inferioridad hacia las otras culturas, en pocas palabras al renegar nuestro origen y querer pertenecer a otra nación estamos poniendo a la alza a los países que supuestamente están por encima de nosotros en todos los aspectos. Pensemos esta situación en el deporte, al enfrentarnos ante personajes extranjeros automáticamente nuestra percepción hacia ellos se convierte en una sumisión impidiendo la competitividad equilibrada en el deporte. De esta forma, la actitud que tiene el mexicano hacia los extranjeros se transformaría en el principal elemento para que un deportista optimice su potencial en una competencia internacional.

Cuando hablamos de las variables actitudinales en el rendimiento deportivo, no se debe excluir la labor psicológica en este fenómeno, debido a que el especialista es la fuente primordial para un cambio actitudinal que beneficie el desarrollo del deportista. A pesar de la vida tan corta y las fuertes críticas a esta rama de la psicología, se ha demostrado que la presencia del psicólogo deportivo ha dado

frutos en los diferentes ámbitos, es por eso que la especialización en esta área es de suma importancia para dotar al deportista con todas las herramientas necesarias para enfrentarse a cualquier situación adversa que se le pueda presentar. Respecto a este tema y la relación con el mexicano se podría observar que una de los caminos para poder cambiar esta actitud en él, tendría que ir de la mano con la especialización de una psicología deportiva.

Finalizando, se hace hincapié en que únicamente este trabajo se enfoca en el deporte, pero esta actitud negativa mostrada del mexicano se presenta a diario, impidiendo su desarrollo tanto personal como profesional. No podemos generalizar estos comportamientos ya que hay evidencia de múltiples logros a nivel cultural, intelectual y deportivo, pero si podemos argumentar que a lo largo de la historia cierta parte de la población mexicana nubla sus capacidades cuando la persona que está enfrente es extranjero.

Este trabajo da pie a que otras investigaciones puedan comprobar empírica y cuantitativamente esta problemática. Aunque únicamente se trabajó de manera documental, se aportaron bases importantes para poder ir descifrando las actitudes del mexicano dentro de una competición internacional, y el papel fundamental del psicólogo del deporte dentro de este fenómeno. Esto deja la puerta abierta para el surgimiento de otros proyectos con el fin de descubrir otras posibles variables que puedan afectar esta situación y propuestas que satisfagan las necesidades tanto de psicólogos como de deportistas para poder prevenir e intervenir de manera adecuada en esta circunstancia.

Referencias

- Almagia, E. B. (1998). *Psicología Social*. Chile: Universidad de Concepción.
- Beezley, W. (1983). *El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo*. Ciudad de México: Historia Mexicana.
- Bellido, D. C., Bellido, D. C., & Bellido, D. C. (2006). *La vida de mi equipo*. Madrid: Wanceulen.
- Buceta, J. M. (1999). *El rol del psicólogo deportivo vs. el rol del entrenador en la aplicación de la psicología en el ámbito del deporte*. Madrid: UNED
- Café, S. (1994). *El libro de las actitudes*. Buenos Aires: Errepar.
- Cascales, R. I., Reig, A. F., Pascual, M. D., & Blázquez, N. A. (2009). *Introducción a la psicología*. España: Universidad de Alicante. Recuperado de: <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12917/9/Tema%209.%20Motivaci%C3%B3n%20y%20Emoci%C3%B3n..pdf>.
- Chirivella, E. C. (2010). La psicología del deporte como profesión especializada. *Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos.*, 31(3), 234-245.
- Cómans, D. M. (s.f.). *Ilustrados: una comunidad educativa mundial*. Recuperado el 22 de Julio de 2014 de <http://www.ilustrados.com/tema/10822/deporte-impacto-sociedad-avances-tecnologia.html>
- Contreras, F. & Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 2(2), 311-319.

Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982006000200011&script=sci_arttext

Deci, E. L. & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: human needs and the self-determination of behavior. *Psychological inquiry*, 11(4), 227–268. doi: 10.1207/S15327965PLI1104 01

Del Pilar, R., & Morán, C. (2010). Historia de la psicología del deporte en México. *Revista Iberoamericana de psicología del ejercicio y el deporte*, 5(1), 113-117. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311126267009>

Díaz-Guerrero, R. (2014). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.

Feliu, J. C. (1990). La Psicología del deporte: definición, evolución y relación con las demás ciencias de la actividad física y el deporte. *Educació física i esports*, 22(1), 11-20.

Ferreira, M. A. (Noviembre de 2009). *Cambio de actitudes sociales para un cambio de vida*. Recuperado de: http://www.um.es/discatif/documentos/Actitudes_Cuenca09.pdf

Flores-Galaz, M., Díaz-Loving, R., & Rivera, S. (1972). Mera: una medida de rasgos asertivos para la cultura mexicana. *Revista Mexicana de Psicología*, 4(1), 29-35.

Fundación Este País. (2010). El deporte en la vida de los mexicanos. *Portal de cultura física y deporte*, 17(231), 61-64. Recuperado de

<http://www.edirsa.com/onlineservices/dbejournals/ejournals/ESTE%20PAIS/num%20231%202010.pdf>

- Garcia-Mas, A. (1997). La psicología del deporte y sus relaciones con otras ciencias del deporte. *Revista de psicología del deporte*, 6(4), 1-12.
- Hovland & Rosenberg. (1960). *Attitude organization and change*. New Have: Yale University Press.
- Intituto Nacional de Estadística y Geografía & Comisión Nacional del Deporte. (2014). Estadísticas de práctica deportiva y eJercicio físico. *Boletín de prensa núm. 14/14*. Aguascalientes.
- López, I. S. (2011). *La evaluacion de variables psicológicas relacionadas con el rendimiento en fútbol: habilidades psicológicas para competir y personalidad resistente*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de <http://0hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/20688568.pdf>
- López-Walle, J., Balaguer, I., Castillo, I., & Tristán, J. (2011). Clima motivacional percibido, motivación autodeterminada y autoestima en jóvenes deportistas mexicanos. *Revista de psicología del deporte*, 20(1), 209-222. Recuperado de <http://www.rpd-online.com/article/view/810>
- Lozano, J. M. (2003). *Perspectiva de la psicología del deporte: propuesta didáctica para la preparación del deportista universitario de alto rendimiento* . Nuevo León : Universidad Autónoma de Nuevo León .

- Marco, F. G., Buceta, J. M., & Llantada, M. c. (2007). *Influencia de las variables psicológicas en el deporte de competición: Evaluación mediante el cuestionario. Características psicológicas relacionadas con el rendimiento deportivo*. España: Psicothema.
- Maté, M. d., González, S. L., & Trigueros, M. L. (2011). Las actitudes. *Ciencias psicossociales 1*. Cantabria, España : Open Course Ware.
- Montfort, R. P. (1994). *Estampas de nacionalismo popular mexicano: diez ensayos*. México: CIESAS.
- Morales, J. F. (1999). *Psicología social (2)*. España: Mc. Graw Hill.
- Navarro, M. E. (2005). La Psicología deportiva y el fútbol. *Revista Digital Universitaria*, 6(6), 1-12. Recuperado de <http://www.ru.tic.unam.mx:8080/handle/DGTIC/60316>
- Pacheco, F. (2002). Actitudes. *Eúphoros*, 173-186.
- Pasteur, G. A. (2011). Deporte y nacionalismo en México durante la post revolución. *História do Esporte*, 4(1), 1-32. Recuperado de http://www.sport.ifcs.ufrj.br/record/pdf/recordV4N1_2011_12.pdf
- Pérez, J. D. (2012). *Psicología del mexicano* . Estado de México : Red Tercer Milenio .

- Pérez, L. M. (1999). Rendimiento deportivo, optimización y excelencia en el deporte. *Revista de Psicología del Deporte*, 8(2), 235-248. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/revpsidep/19885636v8n2p235.pdf>
- Perusquía, G. A. (2011). *El deporte en la ciudad de México (1896-1911)*. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán UNAM.
- Ramírez, S. (1977). *El mexicano, Psicología de sus motivaciones*. México : Grijalbo.
- Ramos, S. (1934). *El perfil del hombre en la cultura en México*. México, D.F.: Colección Austral .
- Rodrigues, A. (1979). *Psicología Social*. México: Trillas.
- Roel, S. (1955). *Malinchismo Nacional*. Monterrey, N.L.: Impresora Bachiller.
- Rojas, H. Y., & Marín, D. E. (2010). El papel de las emociones positivas en el desarrollo de la Psicología Positiva. *Revista electrónica de estudiantes*, 5(1), 64-81. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3922019.pdf>.
- Rubio, K. (2001). De la psicología general a la psicología del deporte: Marcos teóricos, relaciones y dependencia. *Revista de Psicología del Deporte*, 10(2), 255-265.
- Sánchez, M. J., Blanc, M. P., & Serrano, J. P. (1999). Breve revisión histórica de la psicología del deporte. *Revista de Historia de la Psicología*, 20(3-4), 121-

132. Recuperado de

<http://www.revistahistoriapsicologia.es/app/download/5971676911/10.+S%C3%81NCHEZ.pdf?t=1392121153>.

Secretaria de Educación Pública. (2013). *Programa sectorial de educación 2013-2018*. México, D.F.: SEP.

SEP.SNT. (2003). *Antología de educación física*. Ciudad de México: Programa nacional de carrera magisterial .

Serra, D. J. (2008). *Psicología de la motivación*. La Habana: Ciencias Médicas.

Teillery, J. C. (1995). *Antropología simbólica del malinchismo (un estudio de economía antropológica)* . México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Tesser, A. (1993). The importance of heritability in psychological research: The case of attitudes. *Psychological Review*, 100(1), 129-142.

Villena, A. A. (2011). La persuasión y el arte de la seducción a través de la biografía de Giacomo Casanova. *Psicología Teórica*, 2-25.

Villoro, L. (1987). *La revolución de independencia*. México: Colegio de México.

Vistoso, V. C. (24 de Abril de 2014). *Teorías, medición y cambio de actitudes*.

Recuperado de: Aula Virtual TuVentana:

<http://www.tuvntana.wordpress.com/>

Worchel, Cooper, Goethals, & Olson. (2003). *Psicología social* . Madrid:
Thomson.

Zajonc, R. (1980). *Feeling and thinking: Preferences need no inferences*. Michigan:
American Psychologist.